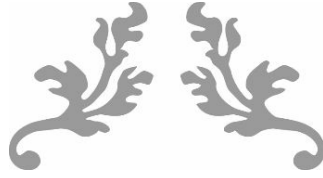


JORGE BORGES

De 0
a 100

ROMANCE Y PASIÓN INESPERADA CON EL STRIPPER



DE 0 A 100

Romance y Pasión Inesperada con el Stripper



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Marcus y Olivia

ACTO 1

Adrenalina pura

Cuando las luces de la ciudad se encendían en Nueva York, muy pocos eran quienes estaban dispuestos a seguir las reglas. Todos estaban dispuestos a disfrutar de sus vidas como si se tratara del último sorbo de existencia que les quedaba. Era una época de diversión y adrenalina, y en el caso particular de Olivia, parecía estar viendo el mundo a través de un cristal muy claro, donde el descontrol y la falta de disciplina era la principal condición. Había estructurado su vida de forma irreverente y cargada de adrenalina, con algunas aficiones que no todos podrían catalogar como normales.

Sus primeros años de vida los había desarrollado junto a su tío, quien se había hecho cargo de ella después de que sus padres murieran en un accidente de tránsito. Tener que haber atravesado por esta dura etapa la había hecho crear una personalidad muy esquivada acerca de lo que realmente era importante en la vida. Encontrar un escape siempre era la prioridad, y si lo hacía en los deportes, era mucho mejor. Los deportes extremos se convirtieron en la válvula de drenaje para una joven neoyorquina que parecía estar destinada a perderse en medio de la desolación.

Alex, un hombre de unos 35 años de edad no había sabido cómo lidiar con una niña de apenas 7 años, llevándola a través de una vida que era muy similar a una montaña rusa, la cual no dejaba momentos para el aburrimiento. Campeón de motocross, este desaliñado e irresponsable sujeto se había tenido que avocar a los cuidados de una pequeña niña que había llegado a su vida para convertirse en la luz de sus ojos. Pero a pesar de tener una nueva razón para vivir, no había tenido el valor de alejarse de los riesgos.

Sabía perfectamente que en cualquier momento podría sufrir un accidente y la niña se arriesgaría a quedarse sola, pero era una pasión muy difícil de arrancar del pecho de Alex. De esta manera había crecido Olivia, una joven que no había tenido la menor idea de por qué el destino había elaborado tantas pruebas para ella, pero quien estaba absolutamente preparada para contrarrestar cualquier sufrimiento que estuviera por llegar en el futuro. Su pasión por las motocicletas se había convertido en una forma de vida, y

aunque tenía múltiples discusiones con su tío Alex, no había forma de no copiar el esquema.

Había visto a su único familiar dar increíbles saltos de altura que llegaban hasta los 10 metros, algo que era muy similar a volar. El sueño del hombre siempre había sido tener alas, y este deporte le daba la posibilidad a aquellos que lo practicaban a experimentar una sensación bastante similar mientras atravesaban los cielos a toda velocidad. El casco y los equipos no hacían una gran diferencia en medio de velocidades tan extremas, pero Olivia disfrutaba enormemente de este deporte, y a pesar de las múltiples negativas, el propio Alex se había convertido en su maestro, así que, había aprendido del mejor.

Después de una larga serie de esfuerzos y evasiones de los peligros, había logrado graduarse de la universidad. Tras convertirse en una importante diseñadora de modas, parecía que esta vida de adrenalina había quedado atrás. Pero era algo que calaba profundamente en las venas de esta familia, y para ella era casi imposible poder huir de esa necesidad de sentir la adrenalina corriendo por su cuerpo mientras se desplazaba más de 180 kilómetros por hora. La vida rutinaria no era para alguien como ella, por lo que, no desaprovechaba una oportunidad para poder disfrutar de la vida que la poblaba.

Siendo la más irreverente del grupo, cierta tarde se le ocurriría una de las ideas más extremas que habían sido tomadas en cuenta en la oficina. La presencia de Olivia en cualquier lugar siempre era sinónimo de celebración y festejo, ya que, cuando llegaba la hora de ir a casa completamente sola, llegaban los demonios y era momento de combatir contra todas estas ideas que la acosaban de una manera salvaje, sumiéndola en depresiones intensas de las que escapaba únicamente a través de la velocidad. Era muy poco común ver a una diseñadora de modas desplazándose por la ciudad en motocicleta a velocidades estrepitosas, pero así era ella.

Su personalidad era todo lo que cualquier persona quisiera tener, era capaz de atraer a decenas hacia su círculo, y aunque no todos eran interesantes, al menos siempre había un plan con solo tomar su móvil y realizar una llamada para una noche de tragos en un bar o salir a bailar. Con 25 años de edad, Olivia se considera una chica exitosa, sus diseños han sido modelados por importantes celebridades a nivel mundial, y aunque tiene algunos proyectos aún en mente, el tiempo la consume y se ha convertido en uno de sus peores

enemigos. Nadie puede controlar su rutina, y solo tiene tiempo para visitar a su tío en las afueras de la ciudad los fines de semana.

Alex había envejecido de una manera bastante degenerativa. Su columna vertebral se había deteriorado por una enfermedad en los huesos y únicamente dependía de la ayuda y apoyo de la agradecida chica. Había sido internado en una clínica de cuidados y rehabilitación que era pagada por el dinero de Olivia, quien no podía avocarse a una vida dedicada exclusivamente a la vigilancia de un hombre que estaba acostumbrado completamente a tener una vida activa y útil. Para ella era deprimente verlo en este estado después de que en años previos había sido su héroe.

Alex había acumulado buenos recuerdos en su vida, pero parecía que estaba recorriendo el último tramo de un camino doloroso del que quería salir. Muchas veces había hablado sobre la posibilidad de eutanasia, pero le había sido negado en múltiples ocasiones. El dolor en la espalda lo hacía retorcerse durante las noches, algo que tenía que ser contrarrestado con fuertes dosis de calmantes para que no terminara enloquecido y asesinando a alguna de las enfermeras que se encargaban de sus cuidados en el centro de rehabilitación.

Sin hijos, sin esposo y sin intenciones de tener una relación seria o estable, Olivia había dedicado su vida a la combinación del diseño y la velocidad. Su principal pasión había pasado a formar una parte simplemente complementaria para ella, ya que, no había forma de poder llevar las dos actividades de forma paralela, una terminaba opacando a la otra, y por el momento, la que pagaba las cuentas estaba basada en su creatividad y talento para desarrollar piezas de ropa realmente impresionantes que terminaban por ser vestidas por importantes actrices de cine durante entregas de premios.

Nunca podía faltar un comentario picante o el sarcasmo en las intervenciones de Olivia durante una conversación grupal. Estaba completamente preparada siempre con una artillería de ironías y doble sentido en sus comentarios, algo que la convertía en una pieza fundamental para el grupo de trabajo. Los planes de boda de Samanta habían llevado a las chicas a tomar la determinación de organizar una despedida de soltera, algo que jamás se le hubiese ocurrido a otra que no fuese Olivia.

— Saben perfectamente cómo es Sam, ella no va a aceptar ese tipo de festejos. Ama demasiado a Thomas como para querer a un stripper en su despedida de soltera. —Comentó una de las chicas.

— Eso es lo que dicen todas, hasta que tienen a un macho de verdad sacudiendo sus genitales a solo milímetros de su rostro. — Respondió Olivia.

Todas las chicas se sonrojaron, quizá la única que no contaba con filtro para este tipo de comentarios era Olivia, pero ella disfrutaba enormemente el ser de esta manera. Su personalidad única e irreverente la había llevado a estar en el lugar que ocupaba actualmente, y se sentía satisfecha de que después de atravesar tantas pruebas, aún hubiese podido lograr alcanzar una de sus metas principales.

— No creo que Sam vaya a tomar esto de la mejor manera. Yo no participaré.
— Comentó Génesis.

Mientras la chica hacía alarde de una moral completamente intachable, Olivia tomaba su móvil para comunicarse con el número que se encontraba justo frente a ella en un ordenador. Se había dedicado en los últimos minutos a acumular algunos números de agencias dedicadas a la contratación de estos bailarines, algo que le daría un toque completamente especial e inolvidable a la celebración de la despedida de soltera de Samanta. Desde cualquier perspectiva, Olivia veía este matrimonio como una completa locura, pues nunca había soportado a este sujeto con el que se casaría su amiga.

Después de haber recibido algunas fotografías privadas de su miembro a través del móvil intentado seducirla, Olivia tuvo que lidiar con la posibilidad de revelarle la verdad a Sam y destruirle la vida o simplemente aceptar que los hombres eran unos cerdos insaciables y cerrar la boca. Sus constantes comentarios en contra de este matrimonio eran muy evidentes en ocasiones, algo que siempre terminaba por molestar a Sam y dejarla muy confundida acerca de la posición que solía tomar su amiga con respecto a la idea de contraer matrimonio con Thomas.

Para Olivia era nauseabunda la idea de que este hombre simplemente se le acercara, pero no podía hacer nada para no despertar el atractivo en los hombres, pues, era imposible ignorar a una mujer como Olivia. Su estatura no era demasiado destacada, sus 1.67 metros de altura la convertían en un recipiente pequeño para una persona que podía llegar a ser muy interesante y atractiva una vez que iniciaba una conversación. Detrás de este escudo protector que había construido para no vincularse con demasiados, había una mujer inteligente y frágil, quien tenía mucho que contar.

Con el paso de los años, Olivia había aprendido a controlar su ansiedad y su

necesidad de comprensión, y su belleza siempre había sido un soporte realmente fuerte para que su autoestima no decayera en ningún momento. La falta de estatura no le había permitido convertirse en la modelo que hubiese querido, algo que la llevó a convertirse en quien confeccionaba los vestidos para que, aquellas que sí contaban con las condiciones anatómicas para llevar estas prendas de vestir las lucieran como si se trataran de princesas salidas de algún cuento de hadas.

Su rostro era espectacular, y los duros entrenamientos que había tenido que desarrollar a lo largo de los años, habían formado un cuerpo deseado que no tenía miedo de mostrar. En ocasiones, su paso por la oficina despertaba algunas erecciones en algunos de sus compañeros de trabajo, quienes no podían evitar fijar la mirada en esas piernas definidas y simétricas que despertaban deseos prácticamente instantáneos. Muchos eran lo que la pretendían, pero pocos eran los que habían podido terminar en la cama con ella, ya que, su nivel de exigencia no solo estaba enfocado en el dinero y el prestigio como muchos creían.

A pesar de su éxito, Olivia sabía perfectamente lo que era esforzarse por obtener las cosas, por lo que, no necesitaba de alguien a su lado que pudiese ofrecerle acceso a riquezas o mayor éxito del que ya había cosechado con sus propias manos. Era independiente y solo necesitaba de sí misma para poder controlar a su antojo a cualquiera de los hombres de la ciudad de Nueva York. Su escote podía detener el tráfico, pues el volumen de sus senos siempre era una tarjeta de presentación perfecta para la chica. No ocultaba sus atributos, pero los hacía difícil de alcanzar para aquellos que se encontraban en la cacería de acceder a ellos.

Disfrutaba enormemente de este tipo de control que ejercía sobre los hombres, tener la capacidad de poder dominarlos a su voluntad y al final poder desecharlos de la manera más humillante cuando eran unos patanes, era una forma de entretenimiento para Olivia. Se guiaba por los comentarios de sus amigas, quienes solían compartir su vida con el resto de los miembros del equipo de trabajo en la oficina. De esta forma, siempre estaba preparada para una nueva víctima. Se podría decir que le encantaba romper los corazones de aquellos que intentaban pasarse de listos.

No enamorarse de una mujer tan espectacular como Olivia era un verdadero reto para aquellos que habían tenido la posibilidad de compartir unos tragos

en algún bar con ella. Reflejarse en sus ojos verdes y ver cómo sus labios rosados se humedecían con el vino tinto, su bebida favorita, por cierto, era un acto de pura seducción que afloraba de la manera más natural. No tenía que esforzarse en lo absoluto para poder acceder a la mente y alterar los deseos de cualquier miembro del sexo masculino, ya que, parecía tener un hechizo en su mirada que dejaba sin demasiadas opciones a sus víctimas.

La vida no la había tratado tan mal en los últimos años, y se divertía de una forma apoteósica desde los tiempos de la universidad. Algunas temporadas fueron realmente destructivas para ella, pero en algún momento se encargaría de compensarlo con una actitud más responsable que posiblemente tardaría mucho en llegar. Por el momento, lo único importante para ella era el generar el suficiente dinero para poder hacerse cargo de su tío Alex, quien se había convertido en su única responsabilidad. Se preocupaba enormemente por su estado de salud y uno de sus peores miedos era revivir una llamada nefasta vinculada con él.

Pero mientras las responsabilidades estuviesen al día, Olivia siempre tenía tiempo para la diversión. Su principal prioridad es organizar una fiesta de despedida de soltera para Sam, quien desconoce por completo lo que está por ocurrir en los próximos días. Su idea ha contado con el respaldo de algunos y el rechazo de otros, ya que, no todas las chicas de la oficina estaban preparadas para contratar a un hombre desnudista que bailara completamente como dios lo trajo al mundo frente a ellas. Las más osadas habían aprobado la propuesta, y si de algo no había duda, es que la pasarían realmente bien.

Se había sometido a votación la iniciativa de la fiesta, y mientras algunas abandonaban la sala de reuniones, la cual había sido tomada arbitrariamente por Olivia y su grupo para las votaciones, Sam se encontraba trabajando en desconocimiento total de lo que ocurre.

— La decisión está tomada. Ya he recibido el precio y la descripción del chico que vendrá ese día. Si es el de la imagen, pues vaya que nos divertiremos mucho con él.

Un antifaz cubre y rostro de un hombre semidesnudo. Su identidad es poco importante para Olivia y sus compañeras, ya que, es solo su cuerpo lo que realmente será tomado en cuenta para esta celebración. Los ojos de la ocurrente chica pasean por la totalidad del cuerpo de este hombre, y no puede evitar que se le haga agua la boca, ya que, sus músculos, su bronceado y su

figura, hacen de él un excelente ejemplar para poder contar con él y darle a Sam una fiesta inolvidable que pueda compensar la forma tan humillante en que se comporta Thomas.

Para Olivia, se trata de una especie de venganza personal, una forma muy privada de darle una lección a este cerdo cuyo pene un día llegó como imagen adjunta al móvil de la diseñadora.

ACTO 2

Una tentación retorcida

Ser la más bella del grupo de chicas de la oficina siempre había sido una maldición para ella, al menos en los momentos en los que tenía que afrontar los intentos de seducción por parte de algunos de los empresarios visitantes de aquella marca. Esta se encontraba bajo la dirección de uno de los hombres más influyentes del mundo de la moda en los últimos años, algo que colocaba a cada uno de los miembros del equipo de trabajo en una posición privilegiada en el sector. Pero esto, no en todas las ocasiones se convertía en una ventaja para una chica como Olivia, quien trataba de mantener su trabajo con dedicación y esfuerzo.

En un mundo donde las influencias y los contactos hacen el trabajo de una manera más efectiva que los resultados y el prestigio, es muy fácil caer en los tentáculos de algún kraken que intenta tragarse la carrera de una joven emprendedora y soñadora como Olivia. Siempre había tenido que lidiar con intentos de seducción por parte de empresarios y jefes, pero en el caso particular de Thomas, las cosas ya se habían comenzado a salir de las manos. Quien se convertiría en el esposo de Sam, era el mejor amigo de Joaquín Bruner, el diseñador de modas con más reconocimiento en el país, con más de 30 desfiles llevados a cabo en Francia e Italia.

Sus influencias tarde o temprano terminarían por dar frutos, involucrando a Olivia, una chica aferrada a un sueño que no tenía intenciones de dejar pasar una ofensa por alto. Faltando sólo un día para que se lleve a cabo la despedida de soltera de Sam, Thomas se había enterado de que quien estaba detrás de esto era la propia Olivia. Esto no fue bien visto por el empresario, quien en lugar de hacer una escena, supo perfectamente lo que tenía que hacer. Utilizar su amistad con Joaquín era una carta que solo jugaría en un caso muy extremo, y la obsesión de Thomas no era algo que pudiese manejar, se había fijado de una manera enfermiza en Olivia, algo que se hacía evidente cada vez más.

Se había convertido en un inversionista de la marca, y su presencia en el edificio se había hecho cada vez más frecuente. Para Olivia era completamente ofensiva la manera y que la observaba y ocasiones, inclusive en presencia de Sam, quien no sospechaba nada, o al menos no parecía

mostrar molestia alguna por la actitud de Thomas. Su actitud hacia las mujeres siempre era la misma, y, de hecho, ha conocido a Sam en condiciones similares. El hecho de que le hubiese propuesto matrimonio en un crucero le había garantizado a la novia que este hombre estaba completamente perdido por ella.

Pero lo cierto es que Thomas también tenía planes muy específicos para despedirse de su soltería, y para la desgracia de Olivia, ella estaba involucrada y estos retorcidos planes del empresario. Lo había visto durante todo el día en el edificio, por lo que, Olivia había preferido permanecer la mayor parte del tiempo encerrada en su oficina. Mantenerse aislada del mundo era el principal método de escape que solía emplear cuando no sabía cómo manejar una situación. Había un matrimonio de por medio y un hombre que, a pesar de comportarse como un animal, era muy atractivo. Olivia no podía decir que se sentía atraída por Thomas, pero era del tipo de hombre que cualquier mujer dejaría entrar en sus partes más preciadas.

Su capacidad de dominación para el sexo opuesto era un talento que lo había peligroso, y aquel Sam estaba al tanto de esto, no parecía preocuparse demasiado por la fidelidad de este hombre. Había algo retorcido en esta relación que Olivia había comenzado a observar, por lo que, había comenzado a creer que su plan de contratar a un stripper había ido directamente en su contra. La forma en que Olivia solía escapar a tiempo de las garras de Thomas dejaba completamente clara su necesidad de mantener su amistad con Sam, quien se había convertido en un excelente apoyo para ella durante su recorrido por este mundo de la moda.

Era muy duro tener que resistirse ante el perfume de Thomas, quien luego de tantos intentos de seducirla, se había convertido en alguien que despreciaba con facilidad. Su forma de actuar era tan directa que Sam nunca llegó a sospechar del interés que tenía este hombre en la diseñadora revelación de la marca. Las intenciones de este sujeto son raras, y sabe que no descansará hasta terminar en la misma cama con Olivia, algo que no puede ocurrir, o al menos no puede permitir que las cosas se desarrollen de la manera que planea Thomas.

No era habitual para Olivia encontrar un ramo de rosas en su escritorio tras simplemente ausentarse de su oficina durante unos minutos para ir al baño. La sorpresa había sido agradable hasta el momento en que pudo visualizar que se

trataba de un regalo del futuro esposo de su amiga.

— ¿Flores? Parece que alguien está perdido de amor por ti. — Dijo Samanta al entrar a la oficina de Olivia.

Thomas había quebrantado cualquier límite, pues no había tenido ningún inconveniente con firmar la tarjeta con su propio nombre. Había incluido una dirección y una hora, así como también la firma de Joaquín, su jefe. Este era un mensaje muy claro para la chica, quien debía acceder a la salida de cortesía, algo que estaba siendo avalado por su propio jefe. No era algo que pudiese procesar y entender con facilidad, pero así era el poder.

— Solo es un regalo de uno de mis clientes. Han quedado muy conformes con mi trabajo. — Respondió Olivia.

Se había puesto muy nerviosa ante la posibilidad de que Sam descubra que Thomas estaba tratando de cortejar a su amiga y adicionalmente había coordinado una cita en un lugar desconocido.

Tras salir de la oficina, había conducido su motocicleta a casa, y tenía toda la intención de ignorar el llamado de este sujeto, quien posiblemente movería sus hilos para hacer que perdiera su empleo en caso de no aceptar las condiciones y exigencias de Thomas. Esto le generaba un miedo terrible a la joven, quien estaba en el mejor momento de su carrera y no quería tirar todo a la basura simplemente por el hecho de que no había sabido dominar una tentación.

Se encuentra tendida en su cama, cuestionándose a sí misma ante la duda, algo la carcome por dentro, pero que al final la hizo levantarse y escoger un vestido aleatorio para acudir a la cita con Thomas. Desde el preciso instante en el que decidió asistir, su corazón comenzó a latir con fuerza, pues desde cualquier perspectiva se trataba de una traición.

No podía imaginarse un escenario en el que alguien pudiese reconocerlos, y al verlos juntos, desatar una serie de comentarios que tarde o temprano llegarían a los oídos de Sam. Eso la devastaría de forma inmediata, pero Olivia ha comenzado a entender que la relación existente entre ellos no involucra nada parecido a un sentimiento como el amor.

Visto desde cualquier perspectiva, lo único que hay en este vínculo es un interés por parte de Sam en acceder al poder y el dinero de este hombre, y Thomas debe encontrar algo muy especial en ella para haberle propuesto matrimonio. Olivia trata de convencerse ante la idea de que se trata de una

traición, simplemente son solo dos amigos en una cena que posiblemente terminarán a hablando de trabajo, pero convencerse de esto resulta complicado. Sabe perfectamente cuales han sido las intenciones de este hombre desde el día en que la conoció, por lo que, la única forma en que puede despejar la duda es sucumbiendo.

Quizá se trate de una traición a sus propias convicciones, pero no puede dejar que una negativa destruya su vida. Thomas es un hombre muy apuesto, con un perfume cautivador y un rostro de película. Sus actitudes siempre resultan invasivas y acosadoras, pero más allá de esto, es un hombre que perfectamente podría llevar a la cama a cualquier mujer, y aunque Olivia intente negarlo, ella también forma parte de este grupo de chicas que en algún momento suspiraron al verlo pasar. Sus cuentas bancarias hablaban por él, tenía grandes inversiones en diferentes sectores, por lo que, era uno de los hombres más reconocidos de Nueva York.

Era precisamente esta una de las razones que hacía que Olivia experimentara un terror increíble ante la idea de que alguien los viera, pero este había reservado un espacio probado en un restaurante muy lujoso ubicado en un hotel de la ciudad. Sería la primera vez que Olivia entraría a un lugar como este, y al saber que posiblemente terminaría en una de las habitaciones de este hotel con el futuro esposo de su amiga, no pudo evitar sentir unas increíbles ganas de vomitar justo en el lobby de aquel hotel.

— Nombre, señorita.

— Olivia Foster.

— Su compañero la está esperando, sígame.

Olivia no podía creer cuan sofisticado era este lugar, y al caminar por el restaurante, no podía dejar de reconocer rostros del mundo de la farándula neoyorquina. Estaba caminando entre la crema y nata del país, algo que dejó a la chica sin palabras. Tenía dinero para darse algunos lujos, pero sabía que una cena en este lugar costaría miles de dólares, algo que prefería invertirlo en zapatos y ropa. No tenía idea de a donde se dirigía, pero cada vez parecía alejarse más de la zona concurrida.

Acompañó al hombre a subir a unas escaleras que levantaban a la planta superior de este restaurante, la cual contaba con un área de piscina, la cual estaba reservada exclusivamente para Thomas y la chica.

— Bienvenida, Olivia. Pensé que no vendrías.

— Con semejante nivel de presión y manipulación, no había forma de rechazar. Eres todo un galán...

— No tienes que actuar de forma irónica. Solo he hecho lo posible para poder compartir contigo antes de que ya no sea adecuado.

Para Olivia, cada palabra pronunciada por este sujeto era una simple muestra de descaro y desfachatez, algo que dejó a la joven sin palabras. Desde ninguna perspectiva, algo como lo que estaba ocurriendo podría ser correcto. Era el novio de su mejor amiga y estaban a punto de tener una cena con velas en un lugar hermoso. Podía ser un patán, un infiel y un ególatra, pero sabía cómo tratar a una mujer para que esta se sintiera especial.

— Estoy segura de que esta es la misma estrategia que empleaste para enamorar a Sam. Ustedes los hombres y su poca creatividad.

— No, puedo asegurarte que con lo que pagué esta cena, compraría algún souvenir en el crucero en el que viajé con Sam la última vez.

Esto fue un golpe bajo para la chica, quien entendió que no podrían pasar toda la noche en una confrontación.

— Entiendo que te sientas un poco tensa. No debe ser fácil para ti, pero creo que esto no hubiese sucedido si no hubieses tenido la genial idea de contratar a un stripper para mi novia.

— ¿Cómo sabes eso? Se suponía que era un secreto.

— Tengo oídos en todas partes. No es importante la forma en que lo supe, lo único que sí puedo decirte es que no me pareció leal el hecho de que hayas sido precisamente tú.

— ¿Y qué me hace especial a mí?

— Has evadido cada intento de cortejarte desde que te conozco. Pensé que eras alguien más moralista.

— Todo iba bien hasta recibir tu pene en mi móvil, Thomas. Por dios, ¿Qué clase de cerdo se comporta así?

— Debo decir que mi pene ha recibido muchos elogios en el pasado. Eres la única que no lo ha admirado con aprecio.

La conversación era tan retorcida y fuera de lugar que Olivia sintió unas ganas inmensas de salir de allí en ese preciso instante. Pero este caballero tenía un poder de envolvimiento que no la dejaba irse a ninguna parte, algo que terminó por despertar aún más curiosidad acerca de lo que era capaz de hacer este hombre. Olivia podría jugar una carta a su favor, utilizando algún recurso que le diera las pruebas suficientes para poder manejar a este hombre y quitarlo del medio en el futuro.

— Dame un minuto, debo ir al tocador. Volveré en unos segundos.

La interrupción repentina de la conversación solo tenía un objetivo. Si logra configurar su móvil, puede encontrar la posibilidad de grabar cada palabra de este hombre, lo que, al comprometerlo, podría haber que se aleje luego de este intento de salirse con la suya. Si había algo que admirar en este sujeto era su capacidad de insistir de una manera casi obsesiva. Esto le había servido en diferentes aspectos en la vida, proporcionándole acceso a muchas oportunidades que había sabido aprovechar. Era un lobo de los negocios, pero también tenía un olfato para las mujeres ardientes, por lo que, tras poner su interés sobre Olivia, supo que no había forma de equivocarse.

Pero subestima enormemente a esta chica, pues Olivia es una mujer de planes y estrategia, por lo que, con mucha facilidad está dispuesta a trazar un plan que le dé la posibilidad de salir de esta situación sin ningún compromiso. Una idea fugaz había llegado a su mente en el último minuto antes de terminar que la cena, la cual no había sido tan desagradable como había pensado. Luego de atravesar esta etapa crucial de indirectas y sarcasmos, habían logrado desarrollar una conversación amena, algo que con un hombre como Thomas no era complicado. Un hombre que había recorrido el mundo y que había conocido tantas cosas, era cautivador, y Olivia siente que cae en un abismo.

Sabía perfectamente que un hombre como este se disfrutaría al máximo, pero si quiere una salida sin contratiempos, debe fingir inexperiencia y torpeza. Tras una cena deliciosa y un par de botellas del mejor champagne, habían ido hasta la habitación. Olivia fingió estar ebria, y aunque no pudo evitar aceptar algunos besos de Thomas, cuando este intentó desnudarla, esta fingió caer dormida en la cama.

— Olivia, tienes que estar bromeando. No pues estar dormida... ¡Olivia!

La chica hacía un esfuerzo tremendo para no reír, pues este hombre la sacudía levemente y mostraba claramente su desesperación. Había pagado miles de

dólares por una habitación en el mejor hotel del país, simplemente para que esta se acomodara entre las almohadas para dormir. La frustración de Thomas era apoteósica, y ante aquel arrebató de ira, simplemente abandonó la habitación y se marchó. Con todo este lujo pago, Olivia podría disfrutar de una baño y espumas en el jacuzzi, servicio ilimitado a la habitación y un descanso formidable y aquella cama que parecía estar elaborada de suaves nubes.

Caminaba desnuda por toda la habitación, gozando de la libertad plena de su privacidad. La estrategia de Thomas había sido un completo fracaso, pero al menos ella había conseguido sacar algo de provecho de aquel encuentro. Con su conciencia tranquila, Olivia había conseguido una victoria más, pero debía actuar con cuidado, Thomas era un hombre traicionero.

ACTO 3

Un tanga y mucho aceite

Después de haber disfrutado de las mejores comodidades que puede brindarle la más alta categoría en hostelería de la ciudad, Olivia no tenía duda de que esta era la vida que ella merecía. Aquella noche había sido mágica, no haya necesitado sino de su soledad para poder disfrutar. Pero era momento de volver a la realidad y había en proceso un plan sorpresa que involucraba a Sam y a su grupo de amigas. No sabía con qué rostro vería a Thomas la próxima vez que se encontrara con él, pero esto no era algo a lo que le daría demasiada importancia.

Luego de abandonar el hotel, se encargaría de ajustar todos los detalles para poder llevar a cabo aquella fiesta de la que no podía decir absolutamente nada a su mejor amiga. Todas sus amigas habían acordado reunirse en un salón de festejos en el centro de la ciudad, un lugar bastante íntimo y cerrado en el cual podrían disfrutar de una fiesta aparentemente inocente en un inicio, pero que gradualmente comenzaría a aumentar de intensidad en función al aumento del licor y las bebidas. Nadie podría revelar absolutamente nada acerca de la aparición de un stripper que llegaría al final de la noche, el cual había cobrado una fuerte suma de dinero.

Esto había corrido por cuenta de Olivia, quien en algún punto se arrepintió de haber asumido esta responsabilidad ante la elevada tarifa por hora que cobraba este sujeto. Se había comunicado con una agencia de bailarines y acompañantes, no había tratado directamente con el sujeto de la foto, pero había sido muy específica en su selección, lo había elegido desde un criterio muy personal. El musculoso sujeto haría acto de presencia a partir de las 11:00 PM y las acompañaría hasta avanzadas horas de la madrugada. Todas sus amigas habían acordado llegar al lugar a las 9:00 PM, ya que, la idea es que asumiera que la celebración sería breve y todas volverían a casa temprano.

Cuando todas estuvieron reunidas ya no había marcha atrás, todo parecía una simple reunión entre amigas, y a medida que el reloj avanzaba hacia la hora acordada, más expectativa aumentaba. No sabían si Sam reaccionaría de forma adecuada o se ofendería, en realidad era la primera vez que estas mujeres

incurrían en un acto como este, ya que todas tenían una vida normal y corriente. Olivia era la única que podía gozar de una soltería y una vida libre, su última relación amorosa había sido extremadamente simple y aburrida, no le había aportado ningún sabor a su existencia algo que la dejó sin muchas ganas de repetir la experiencia dentro de un período muy corto.

Los shots de tequila habían logrado que la temperatura aumentara de forma rápida en el lugar, Sam, quien era la homenajead, disfrutaba de una manera los múltiples juegos picantes que habían planificado las chicas. Habían seleccionado algunos juguetes sexuales y debía adivinar cuales eran cada uno de ellos mientras sus ojos se mantendrían cerrados. Comenzaron a contar algunas de sus historias sexuales más privadas y extremas, haciendo que cada una de las presentes comenzó a calentarse con cada uno de los relatos que se fueron desarrollando durante la noche. El estado de ebriedad que habían alcanzado las chicas era el adecuado para llegada del plato fuerte de la noche, así que, Olivia tomó su móvil y abandonó el lugar para comunicarse con el stripper.

El teléfono repicó incontables veces nunca fue respondido. Sus constantes intentos hicieron que su teléfono descargara su batería, en medio de la frustración y el desespero. Aunque aquellas mujeres la estaban pasando muy bien, Olivia quería que las cosas fuesen hasta un nivel mucho más extremo. No quería que Sam se fuera a casa con las manos vacías, y si podía llevar a un hombre ardiente que le dirá algo de gusto antes de que contrajera matrimonio, pues al menos habría hecho un gran aporte a la vida de la novia. Las llamadas no sirvieron de nada, y mientras esperaba a las afueras de la sala de festejos, escuchó el rugir de una motocicleta que llegaba al lugar.

Una chopper completamente negra con algún rotulado de llamas en su parte posterior había arribado al lugar, y ante la pasión que sentía la chica por estas máquinas de dos ruedas, se había quedado estupefacta ante la escena. Un hombre con una chaqueta de cuero se había estacionado solo a unos metros de Olivia, quien se había quedado con la boca abierta ante el atractivo de este sujeto, quien había pasado a su lado sin decir una sola palabra. Músculos de acero, una estatura intimidante y unos pantalones de mezclilla ajustados lo hacen lucir como si hubiese sido tallado a mano por los ángeles.

Pero el momento cumbre para Olivia llegaría cuando este hombre caminaría justo hacia ella. Se puso tan nerviosa que su mirada comenzó a buscar puntos

aleatorios para fijarse e intentar disimular la gran cantidad de nerviosismo que experimentaban ese momento. Era demasiado evidente que estaba aterrada, y aunque no solía actuar así con ningún hombre, era una reacción completamente involuntaria que detonaba en su pecho y dejaba completamente neutralizado a su cerebro y cualquier intención de mover algún miembro o extremidad.

— Hola, buenas noches. ¿Conoces el nombre de este lugar?

No hubo respuesta, Olivia está estupefacta con la perfección de las facciones de este hombre. Sus ojos brillaron completamente al verlo, su aliento se detuvo y lo único que podía escuchar era su corazón latiendo como si se tratara de explosiones de cañones de guerra. Quería morirse, pues quedó completamente inmóvil y sin capacidad de reacción, como si fuese una tonta adolescente frente al amor platónico de su vida.

— ¿Te encuentras bien? Te ves un poco pálida. — Dijo el caballero mientras colocaba su mano en el brazo de la chica.

Cuando sintió la mano de este hombre tocándola, fue cuando Olivia entendió que definitivamente estaba en problemas. No era posible que un hombre la hubiese llevado a este estado de descontrol simplemente con aparecer frente a ella, dedicándole unas pocas palabras y una mirada. Ni siquiera no había hecho con la intención de seducirla o conquistarla, solo era una pregunta inocente que requería una respuesta, pero la cara de idiota de Olivia no podía borrarse con facilidad. Su piel estaba fría y su transpiración parecía haber delatado su condición de rendición total ante los encantos de este hombre.

— Creo que he bebido demasiado tequila. — Susurró Olivia.

— ¿Hay una celebración de unas chicas en este lugar? Estoy buscando a Olivia Foster, me pidieron me contactara con ella, pero mi móvil está muerto.

Al escuchar esto, Ann pensó que era un sueño. No era posible que este hombre supiera su nombre, y por unos segundos simplemente fantaseó con la idea de encontrarse flotando sobre el cielo de la ciudad. Los tequilas habían golpeado duro en su cabeza, pero no estaba dispuesta a seguir comportándose como una niña tonta, necesita lograr captar la atención de este hombre, y no había encontrado una forma más apropiada que mostrando sus atributos.

— Sí, hay una despedida de soltera en este lugar. Soy, Olivia. Y tú eres el...

— Soy el bailarín... Mi nombre es Marcus. — Respondió.

— ¿Es tu nombre real o es tu nombre artístico?

— Creo que no es relevante esa información. Y casi son las 11:00 PM y no quiero retrasarme. ¿Quieres que entre sorpresivamente o tienes algún plan específico?

Este hombre simplemente hablaba frente a ella y parecía que estaba frente a una manifestación divina del universo, no podía creer que este hombre fuese el bailarín que les daría una diversión única aquella noche. La experiencia de contratar a un bailarín exótico o stripper era completamente nueva para ella, pero automáticamente se despertó una gran cantidad de posibilidades para Olivia. Este hombre solo era un sabor de helado, de tanto quedaría degustar, y si este había generado una sensación tan increíble al conocerlo, posiblemente podría conocer muchos más que le generaran algo similar.

— Sígueme, creo que tengo una idea. — Dijo la chica mientras le daba la espalda a Marcus.

Este no desaprovechó la oportunidad para poder pasear su mirada sobre el escultural cuerpo de la chica, quien ahora tenía una breve oportunidad de ganar un poco de atención antes de que este hombre se convirtiera en el centro de atención de la celebración. Todas y cada una de las mujeres seguramente enloquecerían al verlo llegar, por lo que, la intención de Olivia era simplemente tomar por sorpresa a Sam, quien en ese punto había comenzado a bailar sin control mientras disfrutaba de una experiencia completamente única, y que aún no había llegado a su punto cumbre.

— ¡Sam, has estacionado mal tu coche y lo van a remolcar! Date prisa. — Dijo Olivia al entrar abruptamente a la sala.

La música interrumpió abruptamente y Sam fue escoltada por dos de sus compañeras hacia las afueras del lugar. Esto dio tiempo para que el caballero ingresara secretamente al salón y se prepara en el sanitario para su salida abrupta cuando la fiesta volviera a su punto cumbre. Olivia se había encargado de llevar a este sujeto justo al lugar donde se pondría una ropa mucho más ligera, algo que la llenaba de mucha curiosidad. En las fotografías que había visto en Internet no había visto el rostro de este hombre, algo que complementaba perfectamente los atributos de Marcus. Este no tenía ningún tipo de vergüenza ante el hecho de comenzar a desvestirse delante de Olivia, quien se sorprendió ante la reacción del caballero.

— Si quieres privacidad puedo ir si lo deseas. — Dijo la tímida chica.

Intentaba controlar su curiosidad y no sucumbir ante la tentación de ver los genitales de este hombre quien se había quedado completamente desnudo frente a ella.

— No tienes por qué sentir vergüenza, has pagado por mis servicios. Puedes observar la mercancía y determinar si ha valido la pena.

— No es nada barato tu servicio por hora. Pero tienes razón, debo saber si eres el mismo chico de las fotografías. ¿Ya te colocaste algo? ¿O sigues completamente desnudo?

— Ya puedes ver si lo deseas. Aunque no creo que sea algo que no hayas visto antes.

Olivia observó con cuidado, no quería sufrir un ataque al corazón al ver algo que la dejara completamente impresionada. Este sujeto era único e incomparable, su selección había sido la correcta. Era mejor y persona que en las fotografías, algo que difería mucho con lo que la pensaba. Por lo general, las fotografías eran editadas y modificadas para engañar a los clientes, pero en este particular Olivia sentía que había ganado. Estaba encerrada en el sanitario con aquel escultural sujeto de cuerpo griego y actitud de Don Juan, invadida por una tentación tremenda de tomarlo entre sus manos y devorarlo por completo. Sus ojos hicieron una revisión breve de todo el panorama y lo que vio la dejó sin palabras

Su cuerpo estaba completamente marcado por músculos trabajados arduamente en entrenamientos. No había un lugar que no estuviese definido por la fibra muscular, mientras que aquel paquete sorpresa se encontraba cubierto por un pequeño tanga que no dejaba censado a la imaginación. Olivia no entendió por qué ese instante se le hizo agua la boca, pero las ganas que tenía de comerse un caramelo como este se intensificaron con cada segundo que pasó encerrada junto a Marcus en aquel lugar.

— De pronto ha comenzado a hacer mucho calor aquí... ¿No crees? — Dijo la chica mientras liberaba un botón de su blusa.

El escote se pronunció y sus senos se convirtieron en el objetivo de Marcus, quien no disimuló ni un minuto en su interés de ver a la chica.

— Voy a necesitar un poco de aceite en mi cuerpo. ¿Quieres ayudarme o lo

hago yo mismo?

Algo se ha atravesado en la garganta de Olivia, quien apenas empezaba su juego de seducción y ya estaba en jaque otra vez. Aquel hombre la había colocado en una situación muy comprometida, y estando muy cerca de sufrir un ataque al corazón, simplemente aceptó la propuesta de este.

— Toma esta botella de aceite y colócame un poco en la espalda. Siempre es muy difícil cubrir la zona yo solo.

Olivia estaba encantada de ser parte de ese procedimiento. Su mano estaba fascinada al tocar a un semental como este. Su espalda era ancha y fuerte, algo que la excitó aún más. No tenía contemplado tocar a este hombre, pero ante el nivel de confianza que este había depositado en ella, no había dudado ni un segundo en disfrutar del estímulo que representaba recorrer cada centímetro de su piel con sus dedos.

— Nunca había hecho esto... Pero se siente muy bien.

— ¿A qué te refieres específicamente?

— A colocar aceite en el cuerpo de un hombre. Hoy parece que será una noche muy particular.

— Estoy seguro de que te divertirás. Luego de que te cases, extrañarás esto, ya verás.

— Pero no soy yo quien se casa. Es mi amiga Samanta.

— Oh, cierto. Eso resulta muy interesante.

— ¿Por qué lo dices?

Ambos estaban entrando en una dinámica que se aleja de lo profesional. Olivia comenzaba a masajear sus hombros, y ya no era un simple e inocente favor, se había convertido en una interacción bastante intensa entre dos personas que no podía enviar sus sensaciones. Marcus estaba acostumbrado a ser deseado, las mujeres lo veían como un desahogo para sus vidas rutinarias y aburridas de casadas. No solía prestar servicios sexuales, aunque en ocasiones, y solo bajo condiciones muy específicas, sucumbía ante la necesidad de conseguir un poco más de dinero. Hacía vida por el mundo con esta carrera de bailarín exótico, ya que su cuerpo valía cada dólar.

Intentaba terminar con el acto, pero Olivia no dejaba de masajear su espalda,

luego de terminar de cubrir la zona había continuado con las piernas y las pantorrillas. Marcus sabía perfectamente que la chica había perdido el control de sus acciones y posiblemente había caído en un profundo efecto del tequila, el cual había hecho estragos en su comportamiento. Olivia sabe que no sería capaz de comportarse así con un hombre en condiciones normales, pero sigue adelante con el procedimiento, ya que, no hay forma de que pueda evitar continuar más allá, paseándose por el cuerpo delicioso de este bailarín con músculos de acero.

— ¿Dónde está Olivia? Mi coche no está siendo remolcado... ¿Qué clase de broma estúpida e infantil es esta?

Sam está alterado ante el sentido del humor de Olivia. El coche BMW aparcado a las afueras del lugar pertenecía a Thomas, quien la mataría si esta le hacía algún daño mínimo. Pero no aparecería Ann en la escena, Sam estaba a punto de encontrarse con el mejor regalo que cualquier mujer de la ciudad de Nueva York estaba dispuesta a recibir. La música comenzó a sonar a un volumen estruendoso, y medio de un show de luces alucinante, Marcus apareció con su cuerpo semidesnudo bailando al ritmo de la música electrónica. Todas las mujeres gritaron, pero Olivia sentía un poco de celos y mano sabía la razón.

ACTO 4

Placer limitado

El rostro de Sam irradiaba una mezcla de sorpresa con felicidad, lo que vean sus ojos era algo completamente fuera de lo común, protagonizado por un hombre que cubría su rostro con una máscara de luchador, algo que le permitía proteger su identidad. La única que había tenido el placer de verla tal cual era Olivia, quien estaba en un trance absolutamente profundo, en el que no podía creer que un hombre tan espectacular estuviese frente a estas mujeres y mostrando su cuerpo de forma libre para conseguir algunos dólares. Su cuerpo lubricado con aceite bailaba de una forma exótica y cautivadora, moviendo su cadera en círculos mientras acariciaba su propio cuerpo con sus manos.

Avanzaba lentamente hacia cada una de las asistentes, quienes había visto como el sentido y nivel de la vista se había disparado de una forma exponencial. Sam había olvidado por completo su molestia vinculada a la broma que le había jugado Olivia, quedando atrapado en los músculos de este sujeto que no tenía otro objetivo que no fuese complacerla con su baile y su presencia. Es una danza que hipnotiza, y dejaba a las féminas completamente sin palabras, cargadas de adrenalina y embriagadas en tequila. Sentadas en sus respectivas mesas, era testigos de la ruta que describía Marcus, quien se movía de un lugar a otro bailando justo en frente a cada una de las mujeres.

Haya cobrado una cantidad de dinero bastante generosa, por lo que, debía dar el máximo rendimiento para dejar satisfechas a las asistentes y, sobre todo, a Olivia, quien lo había contratado. Era una forma bastante particular de pasar la noche, pero Sam estaba tan agradecido con Olivia que la abrazaba fuertemente con la intención de mostrarle su absoluta felicidad. Los ojos de Olivia estaban completamente clavados sobre el abdomen y a la zona genital de Marcus, quien se movía de una manera tal erótica que la chica se había excitado con mucha facilidad. Fantaseaba por segundos que tenía a este hombre haciendo este espectáculo en una habitación privada de hotel, algo que terminaría de una forma completamente diferente.

El caballero se dedicaba a bailar justo en frente del rostro de cada una de las mujeres, mientras estas tomaban algunos billetes de propina y se los colocaban en entre el tanga y su piel. Esta bonificación hacía que Marcus bailara un poco

más de tiempo frente a esta chica, por lo que, cuando llegó el turno de Olivia, esta parecía haber perdido el sentido común por completo. Había tomado un billete de su cartera, sin tomar en cuenta la denominación. Había tomado el tanga y había introducido un billete de 100 dólares entre su glúteo y la pequeña prenda de vestir, algo que impresionó enormemente a Marcus.

Este hombre ya había puesto su atención en la chica, pero este gesto había sido determinante para que este hombre entendiera que entre ellos había comenzado a surgir algo muy candente desde el momento en que el aceite se hizo presente. Ya había bailado para todas y parecía que Olivia era la premiada de la noche, ya que, tomó la silla de la chica y la llevó directamente al centro de la sala. Todas las mujeres rodearon a la pareja, mientras el licor continuaba llegando al torrente sanguíneo de todas. Estaban absolutamente perdidas en el cuerpo del caballero, quien solo había alojado su atención a partir de ese momento en Olivia.

Otras mujeres hicieron sus ofertas sacudiendo su mano con billetes entre sus dedos, algo que fue ignorado por completo por el caballero. Era un profesional en lo que hacía, y sabía perfectamente que cualquier cosa que hiciera, sería bien recibido por Olivia, quien solo se ha convertido en un preso de sus deseos a tener a este hombre tan espectacular bailando frente a ella con claras intenciones de hacer que socorra antes de que termine la noche. Marcus, de forma inesperada, dejó caer su tanga hasta sus tobillos, deshaciéndose de él mientras los billetes caían al suelo y algunos otros sobre los muslos de la joven diseñadora.

Esta no podía creer que un hombre tan perfecto se encargara de proporcionarle un espectáculo tan magnífico. Era digno de una escultura, una pintura, el hombre es un dios griego hecho hombre, y las manos de la chica se encuentran sobre sus muslos sin hacer un solo movimiento y tentada a acecharlas al cuerpo de este hombre. Y lo ha tocado antes y no tiene vergüenza de volverlo a hacer. Sonrió de felicidad y sus mejillas están completamente sonrojadas y ase, a pesar de sentir una tentación tremenda por devorar a este hombre, la forma en que la ven sus compañeras de trabajo la cohibe un poco.

Solo es cuestión de tiempo para que todas comiencen a poder el control total de la situación y aun a este hombre le quedan un par de horas de espectáculo. No bailará continuamente, pero sabe que tiene toda la noche para disfrutar de semejante regado de la naturaleza. Solo puede ver sus glúteos rebotando

contra sus muslos, mientras el caballero cubre su zona genital con sus manos. Solo faltan algunos segundos para que frente al rostro de Olivia se encuentre la manifestación física de la tentación. Quiere ir más allá, pero hay algo que la limita y no tiene posibilidades de traspasar esa muralla. Los ojos de Marcus finalmente se encuentran con los de ella y ambos quedaron atrapados en medio de este cruce.

Las manos del caballero se apartaron de su miembro, y ante la desnudez absoluta de este hombre, Olivia sintió que ya no podía controlarse más. Comenzó a acariciar sus senos mientras veía como el gran pene de 20 centímetros se sacudía frente a su rostro. Parecía de mentira, nunca había visto un órgano sexual tan grande, definitivamente, Marcus había sido un hombre privilegiado por la naturaleza. Mientras bailaba y veía los pechos y las piernas de la chica, su pene se fue endureciendo cada vez más, lo que no era de extrañarse al encontrarse frente a una mujer completamente espectacular.

— ¡Tómalo con tus manos y hazlo correrse! — Gritaban algunas de las chicas.

Olivia, aunque se sentía tentada a acceder a esta acción, sentía una profunda vergüenza. Más que con sus compañeras, tenía cierta vergüenza con Marcus, ya que, no quería que pensara que era una cualquiera o que se comportaba de esta forma tan libérrima con cualquier hombre. Por alguna extraña razón, este caballero le importaba, tomaría demasiado en serio cualquier juicio que este ejecutara sobre ella, por lo que, trata de tomarse las cosas con calma, ya que, si cruza la línea, quizá no haya retorno. Pero ante la duda de la chica, Olivia, había perdido por completo la posibilidad, ya que una de sus compañeras se había interpuesto entre ellos, tomando su lugar para acceder al placer que le estaba ofertando este caballero.

Esta no había perdido la oportunidad y no había dudado en tomar el pene de este hombre entre sus manos. Olivia fue excluida de la interacción, y al sentirse como toda una tonta, prefirió abandonar la sala y encerrarse en el sanitario el resto de la noche. La celebración para ella había terminado, ya que, su parte en esta dinámica divertida y extrema había quedado anulada por la participación de una mujer que había terminado por practicarle sexo oral a Marcus delante de todas. Un par de billetes de 100 dólares habían sido suficientes para que este permitiera que la mujer lo llevara hasta el orgasmo, algo que concluiría con la primera tanda de la noche.

— Debo descansar un poco y volveremos con la celebración, chicas. Sigán

disfrutando. — Dijo Marcus mientras se cubría con una toalla y se dirigía al sanitario.

Allí se encontraría con una imagen completamente devastadoras de una chica con el maquillaje corrido por el llanto, algo que avergonzaba a Olivia. No solía comportarse así, no era una cualquiera, pero la frustración de no haber podido disfrutar del cuerpo de Marcus la hizo colapsar, sumiéndola en esta desesperación que también estaba fuertemente alimentada por el licor.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué lloras?

La chica cubría su rostro y se sentía completamente devastada y humillada. Se comportaba de una manera infantil, algo que despertó la ternura de Marcus, quien se deshizo de la máscara y la colocó a un lado. Estaba semidesnudo, solo cubriendo su zona genital con una toalla mientras trataba de calmar a la chica. Rodeó con su brazo a Olivia, algo que no estaba esperando la joven en lo absoluto.

— ¿Qué haces?

— Trato de que te calmes. ¿Funciona?

— Pues creo que no, la idea de que me pongas las manos encima después de haberte corrido en el rostro de Salma no lo hace más fácil.

— ¿Qué es lo que te molesta? Fuiste tú quien me hizo venir hasta aquí.

— Déjalo, creo que he bebido de más. Debe ser eso.

Hubo un silencio prolongado, Olivia se sentía como una tonta por haberse comportado como una niña delante de un hombre al que deseaba como nunca había querido a nadie. Hasta el momento solo era carnal, era un total deseo físico, pero Marcus no estaba haciendo las cosas más sencillas. Se comportaba de una forma tierna con ella, trataba de animarla con comentarios jocosos, pero esta trataba de resistirse. Amaba a los hombres que la hacían reír, y Marcus tenía un talento espectacular para conseguirlo, por lo que, si continúan así, con mucha facilidad terminarán rindiéndose ante esa curiosidad que aflora.

— Si no quieres hablar de lo que pasó allá afuera, podría hablar de algo más. No quiero que estés sola aquí. Ve y disfruta de la fiesta.

— Solo quiero ir a casa y dormir. — Dijo Olivia mientras se encontraba con

los ojos de Marcus.

No entendía cuál era el efecto que este hombre podía producir en ella, pero si algo era cierto es que no tenía ningún tipo de armamento en contra de este tipo de influencia. El encanto de Marcus se había convertido rápidamente en la debilidad más fuerte en contra de Olivia. Esa mirada no era cualquier gesto, allí y habían encontrado dos almas completamente compatibles y que parecían conocerse. Verse reflejada en los ojos castaños de Marcus, la tentaron rápidamente a besar sus labios, y este no está dispuesto a seguir resistiéndose. Se acercaron lentamente, pero Olivia, en el último segundo, decidió desistir.

— No, solo eres un stripper. Debo irme a casa.

Tras dejar al hombre completamente solo en el sanitario, Olivia abandonó el lugar y salió directamente al estacionamiento sin despedirse de nadie. Marcus no podía abandonar el lugar, pues aún quedan algunas horas de espectáculo. Debía cumplir con su trabajo, pero se sentía impotente ante la imposibilidad de poder ubicar a la chica nuevamente. No tenía la menor idea de dónde era, y no podía dedicarse a buscarla incansablemente durante los días siguientes, y que, tenía responsabilidades y compromisos con lo cual es cumplir, algo que lo limitaba enormemente. Su mente no estuvo enfocada durante el resto de la noche. No bailó con el mismo empeño y ánimo, simplemente pensó en las palabras tan duros que le había dicho Olivia.

Ser un stripper no había sido una elección para este hombre quien había tenido que atravesar por algunos de los períodos financieros más difíciles de su vida en el pasado. Después de haber vuelto de la guerra en Irak, el recibimiento de su país no había sido el más digno. Tener que haber visto a la muerte de frente y tener que lidiar con la muerte de algunos de sus compañeros de ejército había dejado cicatrices que no cerrarían con mucha facilidad. Estaba constituido por traumas y debilidades que fue compensando con duros entrenamientos tras su regreso a lo Estados Unidos. Completamente solitario y dedicado a una vida aislada, finalmente había conseguido una oportunidad con la agencia de acompañantes de una buena amiga.

Marcus lo había dudado, pensaba que era algo denigrante. En que vender su cuerpo para comer mano era algo que habría pensado que podía hacer después de haber vestido el uniforme militar para defender a su país de las amenazas terroristas. Había conseguido evadir todos los complejos y traumas que se habían generado en torno a esta carrera, pero por alguna razón, Olivia había

conseguido despertar nuevamente estos fantasmas que se hallan rondándolo desde que su cuerpo se convirtió en su única forma de conseguir dinero. Hacia conocido a mujeres increíbles, y otras un poco desagradables, pero lo cierto es que había disfrutado de esta vida al máximo.

No entendía cómo era posible que una chica simplemente apareciera y lo hiciera cuestionar su trabajo de una forma tan seria. A esto se dedicaba, y aunque sabía que no era una profesión que hiciera sentir orgullosa a su pareja, al menos era una manera de mantenerse a flote en una economía que amenazaba con dejarlo en la calle si no se mantenía bailando en las noches para mujeres solteras. Olivia era diferente, y no solo era su aspecto físico el que había logrado comenzar una transformación en Marcus, sino la personalidad que irradiaba la chica. Lo pocos minutos que estuvieron juntos, habían sido lo más gratos que había vivido en mucho tiempo.

Está acostumbrado estar rodeado de mujeres de todos los estratos y tipos. No es alguien que acostumbre a ir a un bar a beber solo, siempre hay alguien en su teléfono a quien llamar, algo que no necesariamente llenaba su vida de la manera que él esperaba. Necesitaba un complemento agradable que le dirá ternura y comprensión, algo que no solía conseguir en su contexto laboral. Era solo un trozo de carne, una masa de músculos diseñada para proveer placer visual y físico a las afortunadas que tenía el privilegio de pagar por verlo bailar.

Pero algo extraño ha pasado tras su encuentro con Olivia, quien parece haberle dado una bofetada para despertarlo de ser letargo de confort al que ha llegado, asegurando que, en medio de esta vida, posiblemente pudo encontrar algo de felicidad. Aquella noche no había podido cerrar un ojo y conciliar el sueño, intentando encontrar la forma de poder ubicar a Olivia, pero las opciones eran pocas. Los datos de los clientes eran completamente confidenciales y no se podía revelar más información que el simple nombre que estos proporcionaban.

Para Olivia tampoco había sido fácil, su pensamiento estuvo con el bailarín durante los días siguientes, algo que no fue fácil de estabilizar. Cada pensamiento y cada cosa que veía, le traía a la mente el recuerdo de este hombre completamente leño de aceite bailando frente a ella. Las chicas habían quedado conformes con el resultado de la fiesta, pero aun Olivia estaba por descubrir quién era realmente este hombre al que había subestimado

totalmente. Descubriría que había sido un complot error haber denigrado de este, simplemente dirigiéndose a él como un simple bailarín, Marcus era capaz de transformar el pensamiento de Olivia, era capaz de darle una lección, a pesar de que esta creía que su vida estaba completamente organizada.

ACTO 5

La búsqueda

Es fácil poder sustituir los pensamientos acerca de alguien cuando la mente se encuentra ocupada en algo que te apasiona. Particularmente para Marcus, las cosas no resultaban tan fáciles como para Olivia. Sus palabras habían sido realmente duras y habían generado un golpe drástico en la personalidad del bailarín, quien había recibido insultos y humillaciones en el pasado, pero nada parecido a la situación con la diseñadora.

Nunca hubiese imaginado que Olivia, una chica tan simple como esta lograría generar cambios tan intensos en su vida. Debió haber sido una cliente más, alguien satisfecha que simplemente debía pagar y agradecer su presencia en la fiesta. Pero Olivia había sido mucho más que eso, había sido el elemento que había despertado ese hombre en el interior de Marcus, quien se había quedado dormido años atrás, cayendo en una dinámica de confort que lo había sometido a un círculo vicioso del que no tenía forma de escapar.

El dinero fácil, mujeres exuberantes y los vicios se habían convertido en parte de su vida, no había forma de que pudiese evadir lo que se había hecho parte de su personalidad durante tantos años. Había encontrado la felicidad en algo completamente vacío, pero que para él representaba un estilo de vida, hubiese querido obtener el éxito en su carrera como militar, pero su país le había pagado de una manera terrible, convirtiéndolo en un simple símbolo de héroe temporal que rápidamente era sustituido por otro más joven, y así sucesivamente.

De la manera más repentina, la vida le había proporcionado una segunda oportunidad, y aunque no tenía ni la menor idea de dónde encontrar a esta irreverente joven había encontrado el camino sin ni siquiera buscarlo. Como cada noche de viernes, su teléfono móvil se contaba abarrotado de mensajes, los cuales representaban una gran cantidad de trabajo y dinero fácil. Pero esta vez no había la emoción de poder compartir con una gran cantidad de mujeres ebrias y con dinero, solo pensaba en Olivia, quien repetía en su mente una y otra vez esa frase que lo había herido tanto, él no era solo un bailarín.

Tenía perfectamente claro el concepto sobre sí mismo, sabía dónde encontrar la fortaleza en su interior en cada momento en el que la vida amenazaba con

desplomarlo contra el suelo. Pero en esta ocasión, quien le había dado una cucharada de realidad había sido precisamente la chica que representaba ese cambio, esa posibilidad de escapar del abismo de vicios en el que había entrado, y evidentemente, una herida generada por alguien importante, duele más. Solo había compartido con ella aquella noche, por lo que, realmente no entendía cómo es que había logrado afectarlo tanto, pero pronto se encontraría de nuevo con esos ojos verdes, estaba seguro de eso.

No todos los mensajes podían ser leídos por el stripper, quien tenía una fama bastante grande en este mercado. La demanda era alta y sus shows se cotizaban en precios bastante elevados. Tener que trabajar para una agencia lo llenaba de un poco de frustración, ya que, sabía perfectamente que estaba llenando los bolsillos de alguien más, y aunque su tajada era bastante jugosa, aún seguía estando muy por debajo del estándar al que quería llegar. A su móvil había llegado una dirección y un nombre que nunca había escuchado ni leído, por lo que, quiso darse la oportunidad de conocer a una nueva cliente que sacara a Olivia de su cabeza.

Le parecía realmente injusto que la chica nunca más hubiese llamado a la agencia ni para saber de él, algo que lo impulsaba a olvidarla, pero no era una tarea fácil de ejecutar. Su cuerpo se había vuelto pesado ante la falta de descanso y el desgaste mental, por lo que, sólo atendería a esta cliente y luego volvería a casa, y después de un par de cervezas, se metería a la cama, algo poco habitual en noches de viernes. Antes de Olivia, solo existía el exceso y el sexo, pero ahora solo quiere pensar en ella, como un adolescente ilusionado. Sabe que hay un profundo daño que se está generando, pero no puede evitarlo.

Después de tomar su baño habitual de agua caliente y acicalar su cuerpo, estaba listo para cumplir con la cita de esa noche, la cual tenía la particularidad de ser un show personal e íntimo. Estos eventos se pagan a un precio mucho mejor, debido a la privacidad y la atención personalizada. Esto lo hace estar un poco más entusiasmado, pero no deja de lidiar con las ganas increíbles de quedarse en casa medido en la cama con el televisor a todo volumen con una película de ciencia ficción.

Finalmente, sale de casa en su motocicleta, la cual ruge en la noche antes de abandonar el estacionamiento de los apartamentos en donde reside el bailarín. Es la fantasía de muchas vecinas, quienes han intentado seducirlo en muchas

ocasiones, pero ha convertido su hogar en una especie de templo personal en el que solo entran él y muy pocas personas. No suele llevar a mujeres de su trabajo a su casa, ya que, en el pasado tuvo que afrontar algunas obsesivas que no terminaron de entender nunca que solo se trataba de trabajo.

Tener que lidiar con este tipo de personalidad, terminaba dejando a Marcus completamente exhausto de esta vida, por lo que, no era la primera vez que consideraba la idea de dejarlo todo finalmente y convertir su vida hacia un camino completamente diferente que le diera la posibilidad de ser feliz sin la necesidad de tener que estar huyendo de sí mismo. Esta noche prometía ser divertida, y si no lo era, él mismo se encargaría de que lo fuera, así que conduce a toda velocidad por la carretera hasta la dirección acordada, donde proporcionará de placer y diversión a la nueva clienta.

Al llegar a un conjunto residencial bastante refinado, supo que el negocio dejaría buenos dividendos aquella noche, por lo que, bajó de su motocicleta con bastante sigilo y terminó de llevar la motocicleta caminando hasta la puerta de la casa, tal y como se le había indicado por teléfono. La puerta estaría abierta para él, así que, entró sin ningún problema

— Marcus ¿Eres tú? Saldré en un momento. — Dijo una voz femenina, aparentemente joven.

Esto representó un alivio para el caballero, ya que, imaginaba que se trataría de una mujer de una edad avanzada, divorciada o viuda, quienes eran las que generalmente Vivían en este tipo de viviendas. Después de acabar con la fortuna de sus esposos, terminaban contratando a jóvenes para que las follaran y les regresaran la vitalidad que tantos años de rutina les habían arrebatado.

— Estaré aquí en la sala. ME pondré cómodo. — Dijo Marcus.

El caballero se deshizo de su chaqueta y la camiseta negra de Metallica que llevaba puesta, quedando solo en pantalón y sus botas de cuero, algo que lo había lucir espectacular mientras se encuentra sentado en el mueble de la sala. Espera paciente la aparición de su clienta, quien parece estar dándole los últimos retoques a su apariencia, dejando que la imaginación de Marcus comience a volar al imaginar cómo es su aspecto.

— Si estás nervioso, puedes tomar un trago de lo que desees en el bar. Solo me tardare unos minutos. Mi nombre es Heather.

— Es un placer conocerte, Heather. Tomaré un poco de escocés si no te

molesta.

Cuando llegó al bar, no pudo evitar recordar nuevamente a Olivia, algo que ya se estaba haciendo completamente insoportable. Casi cualquier cosa que veía o hacía lo vinculaba con ella, lo que terminaba siendo muy perturbador ya que, hasta el momento no había dado aún con la forma de poder comunicarse con ella. La marca de la botella de tequila que estaba justo al lado de la que fue tomada por este hombre era exactamente la misma que era consumida por las mujeres de la fiesta de Sam, por lo que, la tomó entre sus manos y después de sonreír un poco entre recuerdos, volvió a colocarla en su lugar.

Tomó un par de sorbos del líquido y volvió al sofá, pero esta vez se encontraría con una exuberante mujer que cubría su rostro con un antifaz y llevaba lencería negra que lo dejó prácticamente sin aliento.

— Hola, lamento haberte hecho esperar. Bienvenido a mi casa.

— Es un lugar muy elegante. Me gusta, no me molestaría vivir en una casa como esta.

— Gracias a la infidelidad de mi marido, ahora la tengo para mí sola. Ahora puedo divertirme con quien quiera. Con alguien como tú, por ejemplo.

La mujer avanzó hacia Marcus, mientras este la observaba con si se tratara de una leve salvación para su situación mental.

— ¿Por qué una mujer tan sexy y hermosa como tú requiere del servicio de un hombre? Puedes encontrar a un sujeto de más clase en cualquier lugar.

— ¿No has pensado en que el morbo suele ser un estimulante suficiente como para poder llamar a alguien como tú?

— Háblame de eso.

Marcus recibió a la chica a su lado, mientras esta se sentaba en el sofá y cruzaba la pierna. Piel blanca, tacones negros, una lencería de diseñador que se ajustaba a su figura y unos senos operados que se veían perfectamente ajustados en ese sujetador elaborado con encaje fino y negro.

— Follar con un extraño siempre ha sido mi pasatiempo favorito. Me encanta conocer a un hombre en el momento. Deducir lo que le gusta y complacerlo como su sumisa y dejar que me haga su mujer por unas horas.

— Eres una mujer atrevida... Eso me gusta.

— Sí, soy atrevida... Soy traviesa y muy curiosa, así que no te estoy pagando por hablar. Muéstrame lo que traes ahí oculto en tu pantalón.

— Realmente quieres ver a mi amiguito... Estoy seguro de que cuando lo conozcas no querrás dejar de tenerlo dentro de ti.

Marcus liberó su pene y la mujer quedó completamente extasiada.

— Ahí está esa verga preciosa y jugosa de nuevo... — Dijo Heather.

— ¿De nuevo? ¿Te conozco?

Marcus trató de deshacerse de la máscara que cubría parte del rostro de la mujer, pero fue imposible.

— Respeta mi privacidad, Solo fue un comentario... No nos conocemos.

El nerviosismo de la mujer puso nervioso a Marcus, quien automáticamente comenzó a hacer una revisión mental acerca de las chicas recientes con las que había estado. No parecía ser alguien con quien hubiese estado, le parecía familiar, pero no podía dar con el recuerdo.

— Vine a divertirme, así que empecemos. ¿Tienes algo de música?

— Pensé que no lo dirías...

La mujer tomó un control remoto entre sus manos y automáticamente activó la música de un dispositivo ubicado sobre la mesa. Marcus comenzó a bailar en el segundo siguiente. Parece que era presa de la música, ya que, se transformaba y dejaba de ser el tipo habitual de siempre. Era momento de trabajar, así que los temores y las dudas debían desaparecer de manera inmediata. Heather era la lotería, una mujer sola, rica y con una belleza evidente. Usa daba el antifaz para proteger su integridad y su privacidad, algo que era natural en este mundo. En ocasiones, Marcus ni siquiera veía para quien bailaba, solo se ocultaban en la oscuridad mientras observaba levemente como estas mujeres se masturbaban.

En este caso, Heather sostiene una botella de champagne y sirve una copa, disfrutando de un espectáculo exquisito que le proporciona Marcus. Acaricia el abdomen del hombre mientras esta baila al ritmo de una música muy erótica, lo que excita a la mujer, quien no ha dudado para sugerirle una propuesta a la que generalmente no estaba acostumbrado a acceder, pero en esta oportunidad, no tendría miedo de probar sus límites.

— ¿Cuánto dinero quieres por follarme justo ahora? Sé que solo has venido a bailar. Dime tu precio...

Evaluando las condiciones, Marcus estaba muy tentado a aceptar, pero la curiosidad no lo dejaba en paz, Así que era el momento de negociar con la mujer.

— Te follaré gratis, solo si me dejas ver tu rostro.

— Eso es imposible.

— Es mi condición. Solo imagínate recibíendome dentro de ti. Penetrándote suavemente mientras gritas. Mordería tus labios y succionaría tus pezones, hasta...

— Detente... Está bien. Pero debes prometerme que si me reconoces no le dirás a nadie que viniste aquí.

— Siempre cuido la confidencialidad de mis clientes. Solo deshazte del antifaz y te daré el placer más exquisito que imagines.

Heather no tardó en obedecer, dejó el antifaz y mostró su hermoso otro ante el caballero, quien estaba completamente seguro de que la conocía de otro lugar.

— Mis promesas son para cumplirse. Vayamos a tu habitación.

Marcus tomó a la mujer entre sus brazos y la llevó directamente hacia la cama. Allí la dejaría caer, proporcionándole un placer protagonizado por su lengua. Esta mujer se retorció de placer, pero en la mente de Marcus, solo podía llevarse a cabo una búsqueda de un recuerdo que vinculara a esta mujer con su pasado. Pero no tardaría mucho, pero al escuchar como la mujer gritaba, automáticamente se activarían los recuerdos.

— Así... ¡Dame todo lo que tengas!

Marcus se detuvo.

— Se exactamente de donde nos conocemos. Estuviste en la fiesta en la que fui contratado por Olivia, ¿cierto?

La mujer se sonrojó, ya que, imaginó que sería expuesta ante sus amigas como una mujer incapaz de conseguir a un hombre. Su personalidad complicada y obsesiva siempre habían generado una soledad absoluta, por lo que, no era de extrañar que estuviese atravesando por una depresión que la llevó a contratar a un hombre que la follara para desconectarla de su dolor.

— ¿Olivia? No conozco a nadie con ese nombre.

Su nerviosismo la delató, y Marcus supo automáticamente que esta chica estaba en ese lugar, por lo que, se encargaría de ubicar a Olivia a través de ella.

— Ok, solo debo haberte confundido con alguien más.

El acto siguió, y si quería llegar hasta el final, debía fingir que no sabía quién era esta mujer. La folló de múltiples formas y drenó su frustración. Le había vuelto el alma al cuerpo a ambos, ya que, ante la posibilidad de volver a encontrarse con la chica, simplemente encontró la felicidad que había parecido perder hacía tan solo algunos días. Folló a Heather como una bestia insaciable, y lo hizo de no mera formidable, pues de alguna manera esta se había convertido en una despedida de este mundo, el cual le había dado y a la vez le había arrebatado parte de su vida.

Aquella mujer se quedó profundamente dormida, lo que le daría la posibilidad a Marcus de tomar el teléfono móvil de Heather y busco entre sus contactos si era cierto que era amiga de Olivia. Sintió como si se hubiese ganado la lotería cuando leyó el nombre de Olivia en el teléfono móvil de Heather. Pronto podría volver a verla.

ACTO 6

Difícil de olvidar

Obtener el número telefónico de Olivia no había sido una tarea demasiado compleja para Marcus, quien estaba completamente decidido a restablecer contacto con esta chica. No era una obsesión, mucho menos un capricho era la forma en que se había dirigido hacia él con absoluta sinceridad la que había despertado en él una nueva forma de verse a sí mismo. Con acceso a la chica lo único que necesitaba era un poco de determinación y valor para darle nuevamente curso a la interacción.

Olivia había sido totalmente clara y lo que había reflejado era su interés y vínculo con un simple bailarín. Pero esto le daría la posibilidad al propio Marcus de explorar si habría posibilidades de encontrarse nuevamente con este hombre que lo había llevado a convertirse en uno de los hombres más conocidos en el ejército. Su reputación había hablado por él en todo momento, lo que de baja completamente claro su nivel de determinación y disciplina. Tras llegar a casa, había dado vueltas a la posibilidad de reunirse por primera vez con la chica después de un tiempo. Pero no era fácil.

Olivia posiblemente ya tenía una vida desarrollada y organizada, por lo que, las posibilidades de que estuviese dispuesta a desordenarla para darle espacio a un hombre lleno de vicios y tentaciones, no parecía una opción demasiado viable. Sus intenciones y conquistarla por los métodos tradicionales eran completamente alocadas, ya que, había dejado este tipo de prácticas en el pasado hacía ya mucho tiempo atrás. No estaba acostumbrado a dedicar canciones o cenas románticas, la vida de Marcus se había reducido al sexo y únicamente a divertirse de esta forma.

Las mujeres que solicitaban su presencia no requerían de absolutamente nada más, estaban enfocadas en el placer sexual, por lo que, este caballero considera que su única salida es encontrar el punto en el que Olivia puede quebrarse ante su personalidad y encanto y dejar a un lado los músculos y el pene de acero. Estaba decidido a dar el paso, el verdadero problema era cuándo hacerlo. Durante un par de días se mantuvo procrastinando acerca de las tareas que debía llevar a cabo, y asumiendo su reencuentro con Olivia, uno de sus principales objetivos, ya estaba muy cerca de llegar al punto de

tolerancia.

Esperó a la tarde de un domingo, un día en el que seguramente la encontraría durmiendo o descansando en casa, siempre un plan en este día podría funcionar, pero tras un primer rechazo perdería cualquier opción posterior. El miedo lo consume, y experimenta una frustración tremenda al no saber si tiene una probabilidad mínima de convencer a Olivia de salir. Esta se encobrababa en una fase de trabajo muy intensa, por lo que, las salidas y el esparcimiento habían quedado completamente descartados. Una nueva colección de ropa íntima había demandado toda su atención, por lo que, sería una verdadera hazaña para Marcus lograr extraerla de su abismo laboral.

— ¿Quién habla? Ya es la tercera vez que llamas y no dices nada... Bloquearé el número.

— No, no hagas eso...

La voz de este hombre había resultado muy familiar, pero para solo haber compartido en una sola oportunidad, era casi imposible que Olivia lograra vincular a estas llamadas con una reaparición de Marcus. Para ella solo había sido un episodio interesante, un hombre de ensueño, pero no podría ser tan inmadura como para ilusionarse con un hombre que mostraba ante cualquier mujer la ciudad de Nueva York.

— ¿Quién eres? ¿Te conozco? — Preguntó Olivia.

— Lamento haberte molestado, es solo que no he dejado de pensar en ti.

— No tengo la menor idea de quién es. Si es una broma, creo que perderás tu tiempo, no tengo muy buen sentido del humor.

— No cuelgues. Es Marcus, el stripper...

Esto, por alguna razón muy particular, había disparado la adrenalina en el cuerpo de Olivia, quien había comenzado a transpirar en sus manos y frente casi en el segundo posterior. Lo último que imaginaba es que un hombre como este había desarrollado un interés serio por ella. Imaginó que la excitación de aquella noche lo había llevado a intentar conquistarla para follar y divertirse, pero el interés demostrado ante una llamada inesperada en una tarde aleatoria de domingo había dejado una clara señal de que buscaba algo más.

— ¿Cómo es que tienes mi número? Pensé que en la agencia cuidaban la información de los clientes.

— No tiene nada que ver con la agencia. Me las he arreglado para poder acceder a tu número. Fue como si de alguna u otra forma hubiese llegado a mí.

— ¿Y a qué se debe la llamada?

— Solo me gustaría invitarte tomar un café o un helado. Podría pasar por ti en la dirección que me indiques...

Hubo un silencio de algunos segundos. Olivia no sabía cómo reaccionar ante una invitación como esta. Estaba completamente desarreglada y no tenía ninguna intención de salir de casa aquella tarde. Pero ante una aparición tan repentina y una rutina tan ajustada como la que tenía, no estaba de más aceptar la opción de salir un poco de casa, y acompañada de un hombre tan espectacular, no tendría problema para divertirse. Las cosas habían salido más fáciles para Marcus de lo que imaginaba pues Olivia no tardó en aceptar.

— Está bien, pero seré yo quien pase por ti. Así decidiré cuando volver. Dime tú dónde puedo pasar a recogerte.

Marcus se sintió un poco intimidado, pero no tardó en dar los detalles a la chica para que esta se encargara de recogerlo. Tuvo que esperar un poco más del tiempo establecido, ya que, como era habitual, una mujer no tardaba poco en alistarse. La impaciencia lo carcomía, y en el momento menos esperado, finalmente vio aparecer una motocicleta en la distancia. Se desplazaba a una velocidad intimidante, y aunque captó su atención, lo menos que imaginó era que se trataba de Olivia.

— ¿Te quedarás allí parado o subirás? — Dijo la chica tras quitarse el casco junto frente a él.

— Estoy impresionado. No sabe que tenías un gusto por las motocicletas.

— No sabes absolutamente nada sobre mí. Creo que de eso se trata esta invitación ¿no? Es hora de conocernos.

Marcus subió a la motocicleta de la chica y ambos se dirigieron hacia un café cercano, el cual se convertiría en el primer paso en esta aventura que ambos había decidido tomar. El amor no era una opción en ninguna de estas dos vidas, están acostumbrados al fracaso sentimental, por lo que, solo se trata de un nuevo experimento que puede guiarlos hasta un callejón sin salida o hasta una nueva serie de oportunidades. El destino había sido traicionero con ellos, por lo que, era difícil predecir lo que iba a pasar en el segundo siguiente.

Lo que si era cierto es que esta mirada existente entre ellos que había surgido desde el momento del baile permanecía intacta, necesitaban verse, y aunque Olivia lo negaba, sí sentía unas ganas tremendas de volverse a encontrar con este caballero, que, a pesar de tener un esquema de vida muy particular, podría ser un muy buen acompañante en los días tan aburridos como este en particular. La conversación no se tornó aburrida ni agotadora en ningún momento, lo que le había dado la posibilidad a la chica de conocer un poco más de este bailarín que no solo era un cuerpo exquisito.

— Aún recuerdo las últimas palabras que dijiste antes de salir de aquel sanitario. Creo que eso fue lo que me hizo buscarte.

— No recuerdo absolutamente nada de aquella noche. Debí haber dicho alguna barbaridad. Generalmente cuando bebo algunas copas de más, suelo decir cosas que no debo.

— Pues será mejor que no lo recuerdes, así sabré que cuando lo digas nuevamente, es porque lo sientes realmente.

— No me digas que te dije que te amaba, porque ahí si definitivamente te diría que estaba mintiendo.

— Bebe tu taza de café, no te preocupes por lo que dijiste o no, solo quería que estuviésemos juntos y descubrieras quien soy.

El hombre estaba completamente en éxtasis al estar acompañado de la diseñadora de ojos verdes. Tan solo su presencia junto a él lo hacía sentir inmensamente feliz, y por primera vez, no pretendía llegar más allá después de una simple cita. Estaba acostumbrado a terminar en una habitación de hotel con cualquier mujer aleatoria, pero sabía que Olivia terminaría en la calle frente a su casa despidiéndose de él mientras encendía su motocicleta para ir a casa. Esto, no le parecía tan malo del todo, ya que, tendría la posibilidad de explorarla antes de tener la posibilidad de llegar al punto más interesante de una relación.

El sexo era parte de su trabajo, y traerlo a la relación parecía ser un poco redundante. Marcus estaba preparado para llevar a la chica a través de un viaje emocional en el que pudiese darse cuenta de que lo necesitaba para sentir ese completa, y mientras no viera una clara intención de pasarse de listo, todo estaría en orden.

Aquella conversación se había prolongado más de lo que Marcus imaginó, y

tuvieron que abandonar el café al ser prácticamente expulsados por el encargado. No querían separarse y esto, aunque era evidente para ambos, tenían que tener fuerza de voluntad para poder mantener las cosas en una zona segura.

— La he pasado excelente contigo. Espero que pronto podamos volver a vernos. — Dijo Marcus.

Olivia pensó durante algunos segundos, y por primera vez se arriesgó a ir más allá de donde la zona de confort se lo permitía.

— Tengo que viajar esta semana a Brasil para un congreso de moda internacional. ¿No te gustaría ir conmigo? Parece un lugar adecuado para un hombre como tú.

Ni la propia chica podía creer que las palabras que habían salido de su boca habían sido reales. Era una persona solitaria, pero de pronto había encontrado a alguien que sentía que la complementaba. Adoraba viajar completamente sola y tener un itinerario que no dependiera de absolutamente nadie, por lo que, contar con la compañía de Marcus sería algo completamente extraño en esta oportunidad. Era una decisión impulsiva, inesperada, radical, pero era este tipo de sensaciones las que le daban sentido a la boda de Marcus.

— Tengo que ajustar algunos pendientes, pero creo que podría organizarme. ¿Cuándo te vas?

— Mañana a primera hora de la mañana.

El corazón de Marcus se detuvo, ya que, se enfrentaba a un salto al vacío que tenía mucha seguridad de dar, pero temía los efectos colaterales del mismo. Estaba completamente perdido por esta chica, estaba completamente seguro que cruzaría el mar mandando junto a ella si tenía la posibilidad, pero lo que no quería era invadir su espacio y ahogarla.

— ¿Estás segura de esto?

— Creo que me encantaría que me acompañaras. Vamos, ¿o tienes miedo?

— Es un hecho. Mañana nos vamos a Brasil... La, la, la, la, la, laaaa...

— ¿Qué haces?

— Bailo una samba... Ven aquí “garotinha”, baila y sigue mis pies.

Ambos estaban muy emocionados por el viaje, realmente no tenían la menor

idea como habían terminado en medio de esta situación, pero ahí estaban, bailando en el medio de la calle, mientras cantaban a todo volumen las canciones más emblemáticas que alguna vez habían escuchado de la cultura brasileña.

— No tenía la menor idea de que te gustara tanto Brasil.

— ¿Bromeas? Es la tierra del baile y el calor. He estudiado algunas técnicas de danza para obtener movimientos muy sensuales que uso en mi trabajo.

— Mejor no hablemos de eso. He tratado de mantener alejadas de mi mente todas las imágenes vinculadas con tu trabajo, no es algo que me complazca recordar.

— Todo aquello de la fiesta fue por celos, ¿cierto?

— Déjalo ya, Marcus. No quiero hablar de eso.

— Estos días me encargaré de demostrarte que no soy solo eso... Hay un Marcus que no conoces y con el que puedes disfrutar de una vida completamente llena de alegría y saaambaaaa...

Marcus sería dejado en su casa para preparar las maletas de una forma fugaz. Es un viaje de 2 semanas, el cual coincidía con los carnavales de Río. Este evento tenía la particularidad de sacar la personalidad libre de cada uno de los asistentes, por lo que, era una forma muy agradable de compenetrarse y disfrutar. Olivia iba por un tema de trabajo, pero estaba completamente segura de que en algún momento tendría tiempo para compartir con este chico, quien había hecho lo imposible para volver a ella.

Este viaje los llenaba a ambos de expectativa y emoción, ya que, no solo era la primera vez que saldrían del país junto a alguien, sino que estaban a punto de conocer una cultura completamente distinta. La cultura suramericana estaba caracterizada por su fogosidad y picardía, por lo que, el destino los había colocado en el lugar correcto para poder compenetrarse en medio de dinámicas muy provocativas, las cuales los pondrían a ambos bajo estrictas pruebas de resistencia.

Dormir juntos en el mismo hotel no era el plan de Olivia, quien se vio respaldada inmediatamente por Marcus, quien se encargó de hacer reservaciones en el mismo hotel, pero en una habitación completamente alejada de la chica. Olivia quería tenerlo cerca, no quería perderlo de vista,

pero también quería tomarse el tiempo de ir despacio. Había tomado muy malas decisiones en el pasado, y de esto, lo único que había obtenido eran graves consecuencias que se pagaban con desilusión y dolor.

Al encontrarse en la mañana siguiente en el taxi que los llevaría al aeropuerto, ninguno de los dos podía creer que esto fuese verdad. Están emprendiendo una aventura que no solo implicaba un viaje, sino que también estaba involucrando una travesía emocional. Ambos estaban a punto de encontrar el punto límite en donde podían explorar sus emociones y sentimientos, Marcus aún sentía una herida leve por el desprecio involuntario que ni siquiera Olivia podía recordar. Pero de una forma completamente casual, había ido a la tierra del fuego y la samba, donde ambos podrían perder el sentido en medio de calles abarrotadas de disfraces y personas desinhibidas.

La tentación estaría a flor de piel, por lo que era muy fácil perder el control de la cordura y caer en manos de algún extranjero cautivador o una brasileña de curvas pronunciadas. Marcus no tenía nada que buscar en el mundo exterior todo lo que necesitaba podría encontrarlo en las caderas de una, de esto estaba completamente seguro. El vuelo saldría rumbo a Río de Janeiro a las 9:00 AM, y esta pareja se preparaba para decirle adiós a los Estados Unidos por 15 días.

— Tengo que agradecerte por haber aceptado mi invitación. Pensé que dirías que no. — Dijo Olivia.

— Habría sido un completo idiota si me hubiese negado a esta oportunidad de conocerte más.

— ¿Lo haces por el viaje o por mí?

— Déjame que te responda con un beso...

ACTO 7

Placeres distintos

Era la oportunidad perfecta para que Marcus destacara del común y se convirtiera en ese hombre especial en la vida de Olivia, alguien que era capaz de romper con los esquemas de los hombres tradicionales. Sobre su espalda llevaba una reputación que no cualquier mujer era capaz de soportar, pero Olivia no estaba para ilusionarse, solo estaba buscando una aventura entretenida y divertida, y sabía que junto a Marcus la podía encontrar. Su compañía era increíble y la hacía sentir como una mujer de verdad, no solo se interesaba en su prestigio y los contratos a los que podía acceder.

Con el paso de los días en Brasil, la tentación se había vuelto mucho más fuerte, tener que dormir en habitaciones separadas había sido una decisión que el mismo Marcus había tomado para evitar que Olivia se sintiera acosada. Pero su macho dominante interior había comenzado a arrepentirse, ya que la deseaba de una manera descomunal. Después de haberla visto en las playas de Río de Janeiro luciendo un pequeño bikini, había quedado completamente embelesado con el cuerpo de la chica, por lo que, borrarse esta imagen durante las noches era una tarea difícil de lograr.

Habían conocido una gran cantidad de parques, museos y playas, pero sin duda alguna, lo mejor que habían vivido en este lugar había sido el carnaval. Eran parte de una gran masa de personas que solo iban con el objetivo de divertirse y lograr una desconexión total de la rutina habitual. Mientras veían pasar las carrozas impresionantes de tamaños intimidantes, caminaban tomados de la mano como si se tratara de una pareja normal, algo que ilusionaba enormemente a Marcus. Por su parte, Olivia se veía muy tranquila con este comportamiento, no parecía estar interesada en ir más allá o complicarse con protocolos.

Eran dos adultos y podían manejar algo así, pero Marcus ha comenzado a confundir lo que realmente está pasando. No puede estar condenado a ser el mejor amigo de una joven que parece ser su alma gemela, ese complemento que la vida le había enviado y que simplemente disfrutaba del tiempo a su lado. Solo habían pasado 4 días de las dos semanas que habían planificado y ya se estaba volviendo loco, y era completamente comprensible, pues con

cada salida junto a Olivia, se daba cuenta de que la chica era perfecta. Pero Marcus ya no estaba dispuesto a soportar más esta situación, pero para poder acceder a la vida de la chica, debía sacrificar parte de la suya.

Una noche, mientras estaba en su habitación, había escuchado una canción en la radio cuya letra hablaba de un hombre que pedía perdón a su amor eterno por no haberle dicho jamás lo que sentía. No podía imaginar la agonía que debía representar el vivir de esta forma tan terrible, simplemente recordando a ese ser especial y condenado a solo tenerlo en sus recuerdos por no haber tenido el valor de confesarle lo que realmente sentía. Fue entonces cuando decidió salir de la cama e ir directamente a la habitación de Olivia, tenía mucho que perder, pero prefería fracasar en un intento y no consumirse en la duda.

Caminó hasta la puerta e intentó devolverse en algunas ocasiones, sus pasos estaban repletos de duda y un poco de miedo, estaba a punto de iniciar el viaje más extremo de su vida, al corazón de Olivia. Esta, desconociendo la vida de Marcus caminaba por la habitación en ropa interior, algo que adoraba hacer, le gustaba sentirse libre, por lo que, cuando escuchó la voz de Marcus en la puerta, su corazón saltó repentinamente.

— Olivia, ¿estás desocupada? ¿Te gustaría salir a dar una vuelta en la playa?

— Pensé que estabas descansando, Marcus. ¿A la playa? Son las 10:00 PM.

— ¿Tienes algo más importante que hacer?

— La verdad, no. Dame solo unos minutos y estaré en el lobby del hotel.

No había habido un rechazo o negativa, al menos en este punto había recibido una victoria, algo que no podía establecerse como un triunfo, pero estaba cada vez más cerca del momento que tanto había esperado. Después de ese beso en el aeropuerto, las cosas habían quedado en un escenario bastante inocente, ninguno de los dos podía definir lo que había entre ellos. Era algo inocente, pero se respiraba el deseo entre ambos. Su necesidad de ir por un poco más, los consumía, pero trataban de controlarse por el bien de la relación. No estaban acostumbrados a lidiar con un sentimiento como este, por lo que, solo era cuestión de manejar las emociones.

Pero para Marcus no era tan sencillo. Estas emociones estaban constituidas por una avalancha de nervios, incertidumbre, duda, expectativa e ilusión al no saber si era correspondido el sentimiento que crece en su corazón por Olivia.

El hecho de estar dispuesto a dejarlo todo en el pasado por ella, lo convierte en la columna vertebral de este vínculo tan fuerte que ha crecido entre ellos. Aquella noche se encontraron en el lobby solo unos minutos más tarde y decidieron ir a caminar por la playa. Unas festividades se desarrollaban en ese momento, en las que un grupo de personas bailaba alrededor de una gran fogata.

— Es hermoso. ¿Sabías que estaría ocurriendo esto? — Preguntó Olivia.

— N, solo quería pasar un poco de tiempo contigo.

— Marcus, no... Todo hasta el momento ha ido de maravilla. No lo compliquemos.

— Es fácil para ti decir que no se complique cuando en mi interior tengo que lidiar con un caos que ha incrementado desde que estamos juntos. No puedo verte cada día y negarme a la idea de besarte y abrazarte. Es muy importante para mí.

— Dejemos que la noche sea nuestra guía. Yo también estoy atravesando por una especie de túnel que no sé a dónde va a llevarme. Prometo no resistirme más, pero no dejes que la desesperación nos lleve a cometer una equivocación y tengamos que arrepentirnos de no haber manejado las cosas con cuidado.

— Tienes razón. Vamos, bailemos un poco.

El ritmo de los tambores y la percusión hacían que absolutamente todos perdieran el control en medio de esta celebración en la que todos parecían estar desconectados de la realidad. Sus miradas eran perdidas, era como si sus cerebros estuviesen únicamente dirigidos por el baile. Marcus no tardaría en incorporarse a la dinámica, bailando entre el grupo de personas, algo que llamó la atención de un grupo de mujeres cercanas. Olivia pudo observar la situación, así que, decidió marcar su territorio y se unió a Marcus para bailar frente a él. Sus cuerpos comenzaron a rozar, sudaban de manera exagerada por las altas temperaturas y sus miradas estaban conectadas.

No necesitaban a nadie más en sus vidas eso era absolutamente cierto, por lo que, mientras estaban allí compenetrados en una danza erótica y sensual, en lo único en lo que podían pensar era en irse a hotel y follar como dos amantes sin cordura entre las sábanas de la cama de la habitación del otro. Olivia no sabía si era el ambiente que la rodeaba, el clima cálido o el atractivo de Marcus, pero todo formaba parte de un cóctel que estaba a punto de hacerla perder el

control total de su voluntad. Este hombre había hecho algo único en la vida de Olivia, y se había introducido en sus días, formando parte de ellos, como si se tratara de su pareja habitual.

El experimento de Olivia había dado resultados, y mientras se encontrara frente a este hombre, cerca de él, se sentía segura. Podía encontrar sexo en cualquier lugar, pudo seducir al hombre que ella quisiera, pero esa sensación de seguridad que podía proporcionarle este caballero no podría encontrarla en ningún otro lugar hasta el momento. Los glúteos de Olivia chocan contra los genitales del excitado bailarín, quien coloca sus manos sobre la cintura de la dama. Mueve su cuerpo en círculos, desarrollando habilidades en el baile que Marcus desconocía. Los roces los excitan cada vez más, haciendo difícil la tarea de concentrarse.

El baile los ha convertido en dos seres completamente primitivos y sin sentido común, solo escuchan el ritmo y dejan que sus cuerpos los manejen hasta el agotamiento. Sus pies descalzos se mezclan con la arena, mientras la luz de las llamas convierte el lugar en una especie de ritual de adoración al baile y a la naturaleza. Cada uno de los presentes se encuentra introducido en su propia dinámica, no hay un patrón, no hay reglas, solo parejas entregadas a la pasión, algo que seguramente llevará a Olivia y Marcus a perder la cabeza en algún punto. No había alcohol, no había sustancias que alteraran sus sentidos, solo ellos y su necesidad de pasión que demandan sus cuerpos.

Mientras sus dedos rozan su piel, Olivia se deshizo de su blusa, quedando solo con la parte superior de su traje de baño. Marcus admiró su abdomen y decidió utilizar sus dedos para pasearse sobre ella Olivia hizo lo mismo con el abdomen de piedra de este hombre espectacular, el cual sentía como su erección estaba a punto de hacer aparición en la escena. Se estaba arriesgando a que la chica se sintiera ofendida, por lo que, prefirió alejarse un poco.

— ¿hasta dónde eres capaz de llegar? — Dijo Olivia.

— Hasta donde la cordura nos lo permita.

— Y no puedo resistirme más. Me gusta mucho, Marcus. Pero nuestras vidas son muy diferentes.

— Y, ¿es que acaso para que ambos podamos ser felices necesitamos estar en el mismo mundo y regidos por los mismos horarios?

— Tienes razón. No tenía la menor idea de qué planes tenías con tu vida y has

decidido dejarlo todo para estar aquí. Gracias.

— Deja de agradecerme. Esto no es un favor, mi necesidad de estar a tu lado me supera de una manera completamente incontrolable.

Olivia no pudo contenerse más y se abrazó a su compañero. Este momento sirvió finalmente para que cada uno viera de forma genuina lo que había frente al otro. Olivia estaba completamente atacada por lo nervio, yaqué no solo se trataba de un hombre que deseaba, sino que también era alguien por el que estaba comenzando a experimentar algunos sentimientos muy fuertes, algo que no había planificado. Quería vivir una experiencia completamente irreal con Marcus, construir una relación y una amistad, pero repentinamente se había visto dominada por estos sentimientos y estaba prácticamente declarando su amor.

No era fácil para ninguno de los dos entrar en esta dinámica, pero ahí estaban, abrazados y aferrados el uno al otro sin la más mínima intención de dejarse ir. Este había sido el momento más mágico e intenso que habían vivido desde su llegada a Brasil. Esto se hacía convertido en el punto de sinceridad al quemabas querían llegar. Su forma de ser los había encerrado a ambos en su propio mundo, aislándolos de la posibilidad de encontrar a alguien especial que le diera un significado real a lo que cada uno era. No se trataba de sacrificarse por el otro, era algo vinculado al hecho de querer cambiar para ser mejor.

La vida que había elegido Marcus era definitivamente un escape, mientras que la persecución obsesiva de Olivia a su carrera, también era una forma de esquivar la pasión que había sentido toda la vida por las motocicletas. Ambos caminaban por el mundo sin tener la menor idea de cuál era el rumbo que debían seguir, pero al encontrarse, era como si finalmente hubiesen hallado una brújula que les indicaría hacia donde caminar, pero en esta oportunidad no lo harían en soledad. Marcos rodeó con sus brazos a la chica, la abrazan con fuerza y le proporcionó acceso a esta sensación de protección única, algo que no se encontraba en los brazos de una amante aleatoria, uno en esa persona especial.

Sus músculos no eran importante en este contexto, solo eran parte de un aspecto ardiente que había construido ese chico, pero para Olivia, solo importa el compromiso u puede tener Marcus con la idea de quedarse a su lado y protegerla sin ningún tipo de condición. Mientras escucha los latidos

del corazón del caballero, sabe que está tan emocionado como ella en ese momento, en el cual ambos sienten como si el tiempo se hubiese detenido.

ACTO 8

El fuego dentro

El abrazo que había marcado el inicio de aquella interacción simplemente había sido una dosis de ternura en medio de una tormenta que estaba a punto de desatarse. La tensión sexual existente entre estos dos personajes era tan intensa, que solo habían necesitado una simple oportunidad para poder dejar salir toda la pasión que guardaban en su interior. Sus besos llegaron como la primera lluvia del año, con timidez y un con un poco de miedo. Ambos estaban saltando al vacío sin ningún tipo de protección. No sabían lo que les esperaba abajo, pero esta adrenalina los hacía sentir vivos de nuevo.

El amor está llegando nuevamente a sus vidas, y estaban absolutamente seguros de que habían seleccionado a la persona correcta para dejarse caer en los brazos del otro. Olivia estaba desconectada por completo en medio de los besos dulces y tiernos que le proporcionaba Marcus. Este hombre no estaba dispuesto a seguir jugando, así que, daba lo mejor de sí mismo en cada beso para hacerle saber a la chica que no se trataba de un simple juego para él. Succionaba con suavidad el labio inferior de Olivia, mientras esta, con sus ojos cerrados, simplemente se entregaba por completo a sus deseos. Siente como la mano de Marcus se situó en su espalda con fuerte, mientras su lengua jugaba con la del caballero, era un juego erótico y pícaro, algo que los excitó aún más.

— Tenemos que salir de aquí. ¿Quieres volver a hotel?

— No, tengo una idea mejor. Ven conmigo.

Olivia tomó de la mano a Marcus y se alejaron significativamente del grupo. Corrieron por la orilla de la playa hasta un lugar en el que la iluminación artificial no podía hacer absolutamente nada. Solo eran ellos, las estrellas y la luna. El mar se veía espectacular a la luz de la luna, algo que los dejó completamente extasiado. Su vista era tremenda, y no podían estar disfrutándola junto a alguien más especial. Se besaron nuevamente y esta vez se fueron directamente hacia la arena. Marcus acostó delicadamente a la chica sobre su espalda y comenzó a peinar su cabello para continuar besándola.

Los latidos del corazón de Olivia eran muy firmes, estaba a punto de pasarlo que había fantaseado tantas veces. Había visto a través de los ojos de este

hombre, encontrando a alguien tierno y especial que no solo estaba movía su cuerpo para tratar de seducirla. Este hombre era mucho más que una masa de músculos y buenos movimientos, y aunque esto iba a ir muy útil en el contexto sexual, lo que necesitaba Olivia en su vida iba más allá de un semental que la partiera en dos durante el sexo.

— No vayas a arruinarlo, Marcus. Estoy confiando en ti como nunca antes lo he hecho.

— No tengo intenciones de hacerte sufrir, amo demasiado tu sonrisa como para ser yo quien la borre de tu rostro.

Se besaron apasionadamente durante unos minutos más, pero no resistirán demasiado ante los deseos que habían comenzado a estallar en sus zonas erógenas. La necesidad de la chica era completamente descomunal, quería sentir como este hombre le hacía el amor de una manera única, no quería que la follara como un animal, quería sentir la ternura de un caballero besando su cuerpo, esta sería la prueba de fuego para poder evaluar si este era el hombre perfecto. Marcus estaba acostumbrado a follar como un macho alfa, pero sabía que Olivia era delicada, así que, ambos estaban exactamente en la misma sintonía

Mientras se besan, las manos de Marcus comienzan a acariciar el cuerpo de la chica paseando lentamente por el abdomen de Olivia. Acaricia con suavidad, la excita cada vez más, fabricando una especie de bomba de tiempo que en cualquier momento estallara de manera inesperada. Marcus sabe cómo y dónde tocarla en el momento justo, y va aumentando su alcance de forma gradual, llevando a Olivia a experimentar una aceleración tremenda en su ritmo cardíaco, algo que se combina con las espumas que sufre cuando el cosquilleo viaja por todo su cuerpo.

La mano de Marcus se ubica en un límite crucial. Ha llegado al botón de su short de jean, por lo que, se detiene en ese punto y ve a los ojos de la chica. El brillo de sus ojos verdes le dan todo el acceso que quiera a esta zona, por lo que, con una maestría muy alta liberó el botón y bajó la cremallera. Sus dedos se deslizan con suavidad hacia la zona, mientras Marcus experimenta una depilación perfecta en la vagina de la chica. La zona es tersa y delicada, se pasea con sus dedos y juega un poco antes de tocar la zona más sensible. Cuando sus dedos tocaron su clítoris, Olivia sintió unos espasmos muy violentos, pues había pasado ya un tiempo desde que alguien la tocaba de esta

forma tan intensa.

Recorrió la zona en su totalidad. Palpó los labios vaginales de la chica y comenzó a masajear el lugar mientras los besos de Olivia se hicieron cada vez más intensos y húmedos. Su aliento se hizo más cálido y acelerado, por lo que, Marcus supo que estaba haciendo el trabajo de una manera formidable. Su cambio en ese momento la llevó también a buscar palpar la zona genital de Marcus, y aunque esta sí la podía recordar, era la primera vez que pondría sus manos en este trozo de carne impresionante que serviría para darle un placer excepcional.

Cuando lo tuvo entre sus dedos, no podía creer las dimensiones tan intimidantes de las que gozaba este hombre, y siendo una chica tan pequeña y delicada, no tenía la menor idea de cómo se sentiría ese grueso y monstruoso pene dentro de ella. Pero esto, masilla de generarle un poco de miedo, le producía una curiosidad tremenda, ya que siempre había escuchado el vínculo existente entre el tamaño del pene y el placer que podía experimentar una mujer.

— Es tan grande... Tan firme...

— Es para ti, únicamente para ti. Quieres sentirlo ya dentro de ti, ¿cierto?

— Muero por eso... Pero antes quisiera que me recorrieras con tus besos. Besa mis senos, mi espalda. Ámame toda y hazme sentir querida y protegida... Mi cuerpo será completamente tuyo esta noche, pero hazme el amor de una manera inolvidable.

Era una solicitud un poco comprometedor para Marcus, quien sabía exactamente qué hacer, pero tenía muy claro que el tema del sexo era completamente diferente para cada mujer. Mientras unos amaban los besos, otras simplemente querían sexo salvaje, era solo cuestión de analizar y estudiarla, y así tendría la posibilidad de llegar a ese punto estator en el que podía complacerla de la manera que ella quisiera. No era fácil complacer a una mujer, era cuestión de observación y tocar minuciosamente, como si se tratara de un campo minado.

La sutileza debía ser un requisito indispensable para acceder al cuerpo de una mujer, y una vez allí, desplazarse con precisión por cada uno de los puntos que podían hacer que explotara de una manera descomunal. La forma en que Olivia había visto el mundo estaba por cambiar, ya que, la manera en que Marcus

trataba una mujer era completamente profesional.

Eran años de práctica en lo que ha conseguido desarrollar un método, algo que no todos los hombres podían conseguir. No se trataba del placer propio, se trata de proporcionar el placer justo a su acompañante. Pero para la tabina se trata de una experiencia nueva, pues en esta oportunidad no se trata de trabajo, es la mujer de la que se ha enamorado.

El compromiso adquirido luego de un pago siempre lo lleva a cumplir con su objetivo, pero en esta oportunidad, se trata de un encuentro que ha soñado en múltiples oportunidades. Esta mujer sea adueñado de sus fantasías y ha sido parte de sus sueños en cada uno de las noches desde que la conoció. Su forma de reír, como lo observa, su picardía, lo han ido enamorando gradualmente hasta convertirlo en una orza simple de los encantos de Olivia. Sus armas de seducción han quedado complemento inhabilitado, solo se ha dejado llevar por el instinto, y hasta el momento ha funcionado perfectamente.

Olivia no ha sido víctima de engaños o manipulaciones, la forma en que ha llegado a estar entre los brazos de Marcus es a través de la confianza y la sinceridad plena, por lo que, se siente completamente satisfecha al tener la mano de este hombre en su vagina, haciendo que esta se humedezca de una forma descomunal, algo que pocos han conseguido. No pasaría mucho tiempo para que ambos estuviesen complétame desnudos en la orilla de la playa, listos para iniciar una interacción única e inolvidable en la que solo tendrían como testigos a las estrellas.

Hay mucha emoción y expectativa en el ambiente, pues la chica prepara para recibir las penetraciones de un hombre que seguramente la hará ver el cielo cuando entre en ella por primera vez.

— ¿Estás preparada? — Preguntó Marcus.

— Házmelo ahora y córrete dentro de mí... Quiero sentirte todo, Marcus.

Cuando escuchó estas palabras, Marcus experimentó una descarga eléctrica, su espada se erió y su corazón latió más fuerte. Toda la sangre comenzó a correr por su cuerpo con una rapidez aún mayor. Estaba en medio de una excitación tremenda, algo que nunca antes sienta, pues parecía que nunca había hecho el amor con absolutamente nadie. Follar como un dios no lo hacía el mejor, pero al estar allí con la persona especial que llena todos sus espacios, se siente invencible.

Ese sentimiento que le consume el pecho por dentro está definido por el compromiso que ha asumido con ella, Olivia ha pasado a convertirse en la prioridad de este hombre, quien tiene como único objetivo tratar de hacer feliz a esta chica, tal y como se lo ha prometido él mismo. Se acomodó justo sobre ella, preparó su pene para entrar y besó sus labios una vez más antes de hacerlo. La chica sintió lentamente como aquel pedazo de carne sólida se introducía ella, dejando el lugar completamente despejado a su paso. La fricción en sus paredes vaginales le estimulaba cada nervio, era grande y se sentía bien.

Los gemidos de Olivia se ahogaban con la fuerte brisa, absolutamente nadie sabía que se encontraban en este lugar, y las olas al reventar contra la orilla, hacían una cortina sonora que permitía que Marcus le diera todo el placer posible a esta chica sin que nada se lo impidiera. Olivia no puede creer lo delicioso que es sentir a este caballero fornido y masculino dentro de ella. Solo tiene la mitad de su pene dentro de ella y no puede esperar a recibir la porción restante. Marcus se toma las cosas con calma, no huir lastimarla, así que lo hace de forma pausada y cariñosa.

Las manos de Olivia se ubican sobre los glúteos del hombre, los aprieta con fuerza y siente su firmeza. Puede experimentar como este disfruta del estímulo mientras la chica cierra sus ojos para ser parte de una escena que parece ser un sueño. Finalmente, haciendo un esfuerzo para resistir, Olivia empuja al hombre hasta lo más profundo de ella algo que la deja sin aliento durante un par de segundos.

— Te gusta tenerlo dentro de ti... No puedes evitar sentirte libre.

— Me encantas... Devora cada parte de mí con tus besos, estoy segura de que me deseas tanto como yo a ti.

Marcus besó su pecho y se dirigió lentamente hacia sus senos. Allí se encontró con un volumen perfecto de anatomía que se dedicó a estimular durante un tiempo prolongado. Los lame, lo succiona, juega con la punta de su lengua y los humedece de una forma única. Tienen el tamaño perfecto, por lo que, Marcus no duda en abrir su boca y devorar su pecho izquierdo. La succión estimula intensamente a Olivia, quien deja salir un gemido acompañado de una frase que dejó desconcertado Marcus.

— Detente... ¡Me corro!

— Disfruta, no tienes por qué limitarte...

— No, no... Por favor para ya... Aun no...

Marcus sujetó sus muñecas, incrustó sus dientes en el cuello de la chica y optó por comenzar a penetrarla con mucha más intensidad. En esta oportunidad Olivia simplemente no pudo soportar más, y en medio de gritos y quejidos, dejó salir toda su energía a través de un orgasmo que la hizo temblar por completo. Se aferró de una manera tan fuerte al cuerpo de Marcus, que este tampoco pudo resistirse ante el estímulo. Sus músculos internos vaginales se comprimieron de tal forma, que esa sensación de fricción durante las penetraciones se hizo mucho más intensa.

Esto llevó a Marcus a correrse casi de forma simultánea, mientras la chica sentía como los fluidos cálidos de este hombre comenzaba a emanar de su vagina. Estaba extasiada y completamente complacida, por lo que, la sonrisa de su rostro era imborrable. Sus cuerpos se cubrieron de arena durante los juegos posteriores, no tenían propia por volver al hotel. Sus cuerpos desnudos permanecieron en la playa hasta que fueron capturados por la guardia costera, la cual se encargaba de evitar que este tipo de eventos se llevaran a cabo.

— ¡Hey, ustedes, no pueden estar desnudos en este lugar! — Gritó un hombre mientras los iluminaba con una linterna.

Ambos se quedaron completamente congelados. No podían ir a ninguna parte, y al ser turistas, posiblemente la ley no sería tan benevolente con ellos.

— No sabíamos que no podíamos estar aquí, señor. Lo lamentamos.

— Tendrán que acompañarme a la estación de policía. Lo que están haciendo es un delito en este país.

Marcus y Olivia se vieron a los ojos y parecieron estar completamente coordinados para lo que estaban a punto de hacer. Marcus pateó una cantidad considerable de arena hacia los ojos del policía, quien quedó completamente ciego por unos minutos.

— ¡Deténganse!

Ambos corrieron tan rápido como podían con sus cuerpos desnudos por toda la playa. Marcus robó una toalla a un grupo de jóvenes ubicados en la orillado la playa y se la proporcionó a Olivia, mientras que el, hacia logrado alcanzar su short. Iba tan rápido como podían mientras se tomaban de la mano. El

objetivo era llegar al hotel y perderse entre la gente una vez que volvieran a las calles de la ciudad. No había posibilidades que en un lugar tan concurrido y con un ambiente de celebración, pudiesen ser encontrados. Todos los turistas iban sin camisa y bikini, algo que confundió al policía.

Había sido un escape perfecto, la adrenalina que corría por el cuerpo de ambos, les había disparado nuevamente la necesidad de ir más allá y seguir rompiendo algunas reglas.

— Eso fue una completa locura. No creí que fueses capaz de hacer eso.

— No iba a permitir que nos encerraran... Cuando estoy junto a ti pierdo la cabeza, no pienso con claridad.

Marco abrazó a la chica y la pegó contra la pared. Esta, sin ningún lugar a donde ir, estaba completamente perdida en la mirada de ser hombre, quien parecía tener una clara intención de volverla a follar en este lugar, delante de todos los transeúntes.

— ¿Qué haces? Hay gente, Marcus.

— Pídeme que te folle aquí, y lo haré...

— Me encantaría que lo hicieras, pero de verdad, no quiero más problemas.

Solo se besaron intensamente y volvieron a hotel. Olivia necesitaba tomar un baño de agua caliente y descansar y apaisar del episodio u había ocurrido en la playa, cada uno se había dirigido hacia su respectiva habitación. El espacio personal aún era restringido, aunque los sentimientos eran claros, debían manejar con cuidado la situación y no confundir las estrategias. La intención del caballero era clara. Estaba dispuesto a iniciar una vida completamente distinta al lado de esta chica, dejando en el pasado todo lo que representaba su estilo de vida vicioso y desordenado.

Los brazos de Marcus se convirtieron en el refugio de Olivia, quien moría por volver a estar completamente desnuda utilizando como único abrigo el cuerpo de Marcus. Este hombre había hecho que su paso por Brasil fuese completamente mágico, aprovechando cualquier oportunidad para escaparse a un lugar distinto y experimentar una nueva descarga de adrenalina para dejar que sus cuerpos los llevara directamente a una explosión de sensaciones completamente desenfrenadas. Su amor había comenzado a germinar en las calles de Río de Janeiro, pero fue inevitable sentir un poco de miedo cuando

llegó la hora de volver a casa.

Mientras Olivia hacía las maletas en su habitación, recibió un mensaje en su móvil.

— Te espero en lobby...

Resultó un poco curioso, ya que, aún faltaba un poco para que llegara el taxi por ellos. Olivia no dudó y dejó inmediatamente lo que estaba haciendo para ir directamente hasta el lugar acordado. Allí no encontró a Marcus, algo que le pareció muy extraño. Tomó su móvil y no había ningún mensaje adicional, pero en el momento en que había decidido caminar hacia el elevador para volver a la habitación, una voz retumbó en toda la sala.

— Olivia Foster... ¿Quieres ser mi novia?

Al voltear pudo ver a Marcus en la parte superior de la sala, mientras sujetaba un ramo de rosas. La chica simplemente sonrió y no dudó un minuto en contestar a la pregunta.

— Por supuesto que acepto, Marcus. Ven aquí...

Ambos se encontraron en las escaleras de aquel salón, las rosas cayeron al suelo y ellos se unieron en un beso intenso y profundo. El abrazo fue tan fuerte que parecía que quedarían completamente fusionados. El corazón de Olivia latía con mucha fuerza, estaba realmente emocionada y no tenía la menor idea de qué decir, simplemente se refugió en los brazos y los besos de Marcus, quien le había dado acceso a una nueva aventura. En sus manos sujetaba dos boletos a Francia, el nuevo lugar en donde esta historia continuará.

— ¿Francia? Debo volver a mi empleo, mi tío Alex, Marcus...

— Te conseguí una entrevista con una de las diseñadoras de moda más influyente de Francia, Agatha Von Miller. Ha visto tu trabajo y está completamente impresionada. Tu tío estará bien...

— Tiene que ser una broma... ¿Agatha Von Miller me recibirá? ¿Cómo lo hiciste?

— Es la ventaja de ser un simple bailarín... Ven aquí y bésame.

El camino de ambos había comenzado, y el amor había llegado para permanecer en sus vidas. La búsqueda había concluido.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo

inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.